John Carter Brown
Library
Brown University

VIDA

DE J. J. DESSALINES.

VIDA

DE J. J. DESSALINES,

GEFE DE LOS NEGROS

DE SANTO DOMINGO;

CON NOTAS MUY CIRCUNSTANCIADAS SOBRE EL ORIGEN, CARACTER Y ATROCIDADES DE LOS PRINCIPALES GEFES DE LOS NEGROS DESDE EL PRINCIPIO DE LA INSURRECCION EN 1791.

TRADUCIDO DEL FRANCES

POR D. M. G. C.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO 1805.

(RPoCB)

VIDA

DE J. J. DESSALINES.

El primer castigo de los hombres perversos es el hacer sus acciones manifiestas á los demas hombres; y la primera venganza que la justicia permite tomar de sus iniquidades puede ser recomendarlas á la exêcracion de la posteridad.

En los dos mundos ha resonado con universal asombro el nombre y los atentados horribles del monstruo que es el objeto de esta historia; pero hay pocas personas que conozcan la serie no interrumpida de los crímenes de este feroz africano, que se ha hecho tan famoso por sus atrocidades, y cuya ferocidad no puede ser comparada sino con los tigres que habitan el clima ardiente que le dió el ser.

Por mas repugnante que sea el llamar la atencion hácia unas escenas de muerte y de carnicería, debe sin embar-

go fixarse la vista en ellas, quando por sí son capaces de alimentar la indignacion que deben inspirar y preparar la venganza para su castigo. A lo ménos, el quadro horrible que se va á ofrecer al público no dexará de producir el mas alto desprecio hácia aquellos que han protegido y ayudado abiertamente á los autores de tantos males, y que en desprecio de las demas naciones, indignas de su perfidia, se atreven á hacer causa comun con ellas.

Este es el objeto principal que nos hemos propuesto al ofrecer al público la *Vida de Dessalines*. Si la historia de este monstruo es capaz de exâltar las almas sensibles, ¿quánto mas horror debe inspirar la idea de que este mismo monstruo, cubierto de sangre humana y de crímenes, bárbaro por naturaleza, y desnudo enteramente de las costumbres y civilizacion de la Europa, haya encontrado en el Gobierno de una nacion europea socorros, apoyo y proteccion? ¿Pue-

de haber ninguna consideracion política capaz de apoyar esta asociacion vergonzosa del Gobierno británico con el gefe de un pueblo de asesinos, que tienen escandalizado el mundo entero con sus atrocidades?

En otro tiempo se alababa la Inglaterra de que no hacia la guerra sino con el objeto de mantener los antiguos principios de la sociedad civil y las leyes establecidas en Europa. Hoy une sus intereses al de un bárbaro, que ha probado con sus atentados el odio que profesa á todos los principios sociales europeos. Condenemos, pues, á la exêcracion de los siglos los crímenes del monstruo protegido, y el oprobio del Gobierno protector.

¿Qué nacion civilizada no se llenará de horror y de indignacion al ver á la Inglaterra pagando y sosteniendo las atrocidades de *Dessalines* y sus cómplices? Seria menester confesar que no habia moral entre los hombres si hubiese uno

que quisiese hacer causa comun con un asesino insaciable de sangre humana, á no ser que tuviese el corazon tan perverso y de tan malas inclinaciones como él. Pues el Gobierno ingles tiene, no ya hombres nacidos en la obscuridad capaces de este crímen, sino hombres públicos destinados á representar la nacion entera.

¿No han conocido estos Ministros que sacrificando el honor de su nacion á las combinaciones momentáneas de su envidia y ambicion, legitimaban por este medio la terrible catástrofe que los amenaza en la Jamayca? ¿Qué podrán responder quando los negros de sus colonias tomen el partido de degollar sin piedad á quantos Ingleses hay en ellas, erigiéndose despues en un pueblo independiente, y justificando sus asesinatos con la proteccion que los Ingleses han prestado á los negros de Santo Domingo?

¡Quántas y qué funestas conseqüencias puede acarrear á la humanidad entera la conducta del Gobierno ingles!

No es ya tiempo de exâminar la qüestion de si la abolicion de la esclavitud en las colonias francesas ha sido ó no un verdadero mal para la humanidad. Quando el filósofo europeo se ocupaba en este importante objeto, no hay duda; su alma gozaba de un placer inexplicable al representarse en su imaginacion las fértiles llanuras de Santo Domingo cultivadas ya por unas manos libres; pero la terrible convulsion que han experimentado las Antillas para llegar hasta este punto, ha causado la ruina de tantas familias, y la muerte de un tan sin número de otras, que seria injusto, y aun bárbaro, el obstinarse en defender todavía la causa de los negros esclavos, habiendo sido tan funestas para la humanidad sus terribles conseqüencias.

Mal puede el hombre gozar del primero y el mas apreciable de los bienes,

si no estan grabados en su corazon los principios de todas las virtudes; principios que no se reciben sino por medio de una educacion bien arreglada y dirigida. Así no es extraño que la libertad se haya manifestado en Santo Domingo baxo el aspecto de una furia corriendo aquí y allí con el hacha en una mano, el puñal en la otra, y la muerte siempre delante de sí.

No hay mas que figurarse cien mil hombres casi salvages acostumbrados á cometer toda suerte de atrocidades, destruyendo y desolando por donde quiera que van, aprovechándose de una noche obscura para arrojarse sobre los tranquilos y descuidados colonos, mas furiosos que tigres y leones. Tal fué el primer movimiento que se manifestó al norte de la isla de Santo Domingo en el mes de Agosto de 1791 [1].

1 El primer gefe de los negros, que se señaló en esta carrera de crímenes, fué un tal *Boukmant*, tigre feroz, que puesto al frente de una

Biassou, el mas temible y feroz de todos los africanos, fué proclamado gefe supremo de la insurreccion, y se vió bien pronto á la frente de un exército de sesenta mil esclavos, que llegó á reunir en las llanuras de la parte del nor-

quadrilla de bárbaros, que habitaban en montañas inaccesibles, de donde no salian sino de improviso, y durante la obscuridad de la noche, para robar las habitaciones, y degollar indistintamente á sus propietarios y á los negros. Quando la insurreccion fué tomando un carácter mas serio, *Biassou*, ansioso de mandar solo, se dirigió contra *Boukmant*, que se negaba á reconocer su autoridad, y habiéndole sorprehendido, apénas le quedó tiempo para escapar del peligro. Poco tiempo despues fué muerto en una accion en las inmediaciones del Cabo; y su cabeza puesta en una pica se colocó en medio de la plaza de armas de esta ciudad con esta inscripcion: *Cabeza de Boukmant, gefe de los revoltosos.* No se ha visto una cabeza con tanta expresion despues de muerta. Tenia abiertos los ojos, y parecia estar dando á sus tropas la señal de atacar. Hasta el último aliento siguió peleando como un furioso, y quando cayó muerto estaba atravesado de balazos y de bayonetazos.

te, cuyas fuerzas repartió en pelotones de á mil, que ocupaban una extension de nueve leguas quadradas, habiendo ántes hecho el horrible juramento de degollar sin piedad, y sin excepcion de edad ni sexô, á todos los habitantes blancos del pais [1].

1 El exército de *Biassou* se habia formado de muchas castas de africanos, muy diferentes entre sí por el idioma, por las costumbres, y aun por la variedad de su color: nunca se reunian sino á la voz del Gefe supremo, y únicamente los dias de batalla. Seguidamente se separaban, y vivian los unos en grandes tiendas de campaña, los otros en una especie de cabañas pequeñas, que llaman *Ajoupas*, y algunos se formaban sus habitaciones de ramas. A primera vista se distinguian los *Congos*, tan fáciles de reconocer por su pasion al bayle. Tambien los *Mosámbicos* en su semblante fiero y marcial, y en su caminar guerrero. Despues los *Nagas*, los *Ibos* y los *Mondocos*, naciones salvages, y crueles antropófagos, que no miraban la guerra con los blancos sino como un medio de satisfacer su horrible gusto de la carne humana.

Los criollos, esto es, los negros nacidos en la isla, formaban tambien una especie de nacion

La pluma se resiste á hacer la pintura de los horrores que entónces se cometian. Por espacio de un mes esta llanu-

separada, y esta era justamente la que formaba la corte de *Biassou*. Como son unos verdaderos micos de los blancos, se creaban ya Condes, ya Marqueses, ya Barones, Caballeros &c. adornándose con el fruto de sus rapiñas, y poniéndose algunos muy ricos vestidos, pero siempre sin camisa, y para mayor ridiculez descalzos de pie y pierna. Hacian su corte con mucho esmero á *Biassou*, y le festejaban con músicas, bayles y grandes convites. En general vivia el exército en la mayor disolucion: el bayle, el uso del aguardiente y las mugeres absorbian todo el tiempo que no se destinaba al destrozo de los blancos, ó á su propia defensa. Si los colonos se hubiesen entónces puesto de acuerdo entre sí, no los hubiera sido dificil el deshacerse de unos enemigos tan embrutecidos y embriagados en los excesos de su inmoralidad; pero por desgracia se hallaban los habitantes divididos en facciones en esta época, y no cuidaban sino de hacerse mal, y de destruirse unos á otros; y para mayor confusion han comprobado los hechos que los mismos encargados por el Gobierno para reprimir la insurreccion eran los que la fomentaban y alimentaban.

ra, tan rica y tan floreciente en otro tiempo, y de tan hermosa perspectiva por sus bellas habitaciones y sus molinos de azúcar, la obra mas perfecta del arte, se vió bien pronto devastada por el fuego, y destruidas enteramente tan ricas propiedades, de tal modo que el fiero *Biassou* vió su imperio reducido á un monton de cenizas mezcladas con los despojos de sus desgraciadas víctimas.

Aquí comienza la historia de *Dessalines*. Este africano feroz, que hacia muy poco tiempo que habia sido transportado á Santo Domingo de las costas de Guinea, servia á un negro propietario y libre llamado *Dessalines* quando comenzó la insurreccion. Llamábase *Juan Santiago*, y era tal su ignorancia en quanto á las costumbres de los europeos, y la influencia de sus habitudes, de su civilizacion y de su idioma, que absolutamente no tenia la menor idea de ellas, y únicamente conservaba toda la ferocidad, y toda la barbarie del clima en que

habia nacido: el único sentimiento de que su alma se hallaba poseida era la venganza, y por consiguiente el primer acto de barbarie en que se dió á conocer para entrar en la vil carrera de las atrocidades, fué el asesinato de su amo, cuyo nombre se apropió con quanto le pertenecia.

Reunido á las banderas de *Biassou*, no tardó *Dessalines* en distinguirse entre los gefes negros, y así obtuvo el mando de uno de los pelotones en que estaba dividido el exército, y con él empezó á recorrer las campiñas mas fértiles y mas bien pobladas, para buscar en ellas víctimas que inmolar. A todas partes llevaba consigo la muerte, sin tener ninguna consideracion al sexô, á la edad ni á la condicion, imaginando mil suertes de suplicios para dar todo el carácter de horrible á esta lastimosa escena. Una muerte pronta era una gracia en comparacion de la lentitud y prolongados tormentos con que igualmente se hacia morir á un

anciano venerable, á un niño tierno, y á una respetable y tierna madre. Como este bárbaro no conocia ninguna especie de freno, se manifestó de tal modo su ferocidad, que hay pocos exemplos en la historia con que poderle comparar. El fué quien hizo arrestar y clavar vivo en la puerta de su morada á un ministro de policía llamado *Mr. Bleu*; y despues, teniéndole así colgado, mandó á sus verdugos que le cortasen todos sus miembros á hachazos.

En otra parte encontró á un pobre carpintero que se habia escondido por huir de su crueldad, y para hacerle sufrir un castigo análogo á su profesion, le mandó colocar entre dos tablas, y que le aserrasen con ellas al mismo tiempo, dividiéndole en dos partes iguales.

Habia establecido *Biassou* su quartel general en una fábrica de azúcar antigua, que solo la necesidad les habia obligado á conservar, y en ella depositaban todos los despojos de las infelices

víctimas que perecian á manos de los negros. Hallábanse allí hermosísimos relóxes y otros adornos exquisitos entre armas ensangrentadas; instrumentos matemáticos entre calderas de hierro; variedad de vasos y otras piezas de porcelana y china, telas delicadas y lienzos finísimos entre pieles de animales; diamantes y pedrería de mucho valor ante cráneos humanos, y hasta andrajos indecentes se encontraban entre ricas alfombras, y colgaduras del mayor luxo.

En dias señalados se distribuian estos despojos entre los que habian cometido mas atrocidades, é incendiado mas habitaciones; y el Gefe supremo, despues de alabar con entusiasmo su zelo, los adelantaba en grados.

Excitado *Dessalines* por su desenfreno y ambicion, se resolvió á llamar la atencion y benevolencia de *Biassou* por un acto singular de atrocidad. Para ponerle en execucion eligió un dia en que el gefe de los negros habia salido á una

expedicion algo distante del quartel general, la qual debia tenerle ocupado algunos dias. Sale en este dia con la tea encendida, y penetra rápidamente una parte de la isla, adonde todavía no habian llegado los estragos de la insurreccion; se apodera de trescientos prisioneros, la mayor parte ancianos, niños y mugeres, y los hace conducir atados al campo de *Biassou*. La víspera del dia en que este debia restituirse á su campo, los hizo degollar á todos, y colocar sus cabezas en las puntas de la estacada, que formaba el primer recinto de la habitacion del gefe de los negros.

A la vista de este horrible espectáculo no pudo ménos *Biassou* de manifestar su alegría feroz. Detúvose algun tiempo á considerarlo, y quando hubo ya satisfecho su vista en este quadro espantoso, preguntó ¿quién le habia dispuesto tan agradable festejo para su recepcion? y habiéndole informado que *Dessalines*, le felicitó cariñosamente por este nuevo

servicio excitándole á continuarlos, y le incorporó en sus guardias Tal fué la ocasion del primer adelantamiento militar de este feroz africano en el exército de los negros.

En la misma época llegó al campo de *Biassou* un hombre cuya funesta influencia debia arrebatar bien presto la de *Dessalines*, y aumentar las calamidades de Santo Domingo: este era *Tousain Louverture*. Teniendo tanta relacion la historia de este negro con la de *Dessalines*, es forzoso entrar en algunos pormenores sobre su orígen y demas acontecimientos.

Habia nacido *Tousain Louverture* en una habitacion del Conde de Noé, llamada vulgarmente la habitacion de Breda, á una legua de la ciudad Cabo Frances, departamento del Norte, en la isla de Santo Domingo, el año de 1743. Como esclavo negro pasó sus primeros años en los trabajos reservados á los de su clase, y de consiguiente fué destinado á guardar

los ganados de la habitacion en que nació. El tiempo que le dexaba esta ocupacion, y la actividad naciente de su espíritu, le inspiráron la idea de sacar algun partido, y aprendió á leer y escribir. Estos conocimientos le adquiriéron una gran estimacion entre los negros, que le miraban con admiracion y entusiasmo, porque veian que uno de ellos habia podido superar el estado de profunda ignorancia á que estaban condenados, y con tales ventajas le fué bien fácil dexar su primer empleo de pastor, aspirando al mismo tiempo á otros mas lucrativos. Llegó la fama de sus talentos é inteligencia á Mr. Bayou de Libertas, Administrador de la habitacion de Breda, y resolvió traerle á su casa, y aun le hizo su cochero.

En este estado cogió á *Tousain* la rebelion; y muy léjos de tomar parte en los movimientos que precediéron á la insurreccion de los negros, él permaneció pacífico en su estado, y la historia no

tiene que echarle en cara el haber ensangrentado sus manos en las primeras atrocidades cometidas contra los blancos en el mes de Agosto de 1791 y siguientes, como queda ya dicho. Las relaciones que habia tenido con *Biassou* no tentáron su ambicion; ántes bien penetrado de gratitud hácia su amo se negó á todas las seducciones de la venganza, de tal modo que muchas veces se le oyéron imprecaciones contra los autores de los desastres de la colonia.

Pero esta moderacion de *Tousain Louverture* no fué sino un cálculo de su profunda hipocresía, fundada en la incertidumbre de las tentativas de los negros. Quando vió ya asegurado el suceso, y que habia llegado el momento favorable á sus designios, se escapó de casa de su amo repentinamente, y se fué al cuerpo de *Biassou*. Encantado este de gozo al verle por compañero de sus atrocidades, le acogió amistosamente; y queriéndose aprovechar de sus talentos le hizo su secreta-

rio, depositando en él toda su confianza.

En este nuevo puesto empezó *Tousain Louverture* á dar á conocer su genio militar, y la ferocidad natural de su carácter. Empleóle *Biassou* en muchas expediciones, que desempeñó con el mayor zelo y acierto, y para recompensarle le hizo Capitan de sus guardias. Desde entónces comenzáron las estrechas relaciones entre *Tousain* y *Dessalines*, y ámbos gozaban la confianza de *Biassou*, el qual dió al segundo el encargo de dirigir los suplicios de los blancos que se hacian prisioneros.

Es forzoso decir de qué modo y con qué órden los tenia graduados este bárbaro africano. El dia señalado para tan horribles carnicerías se reunia el exército en una pequeña pradería, distante como un quarto de legua escaso del quartel general, á cuyo contorno habia una especie de gradería natural, que formaba anfiteatro, en la qual se colocaban los negros de suerte que en el centro quedaba

un campo bastante espacioso para las exe-cuciones.

Allí eran conducidos los desgraciados blancos en tropel, sin distincion de edad ni sexô, desnudos, y atadas las manos atras. Regularmente comenzaban los su-plicios por los ancianos, y por una refinada astucia sugerida por la venganza eran los mas crueles, porque se acusaba á estos in-felices blancos de haber atormentado á los negros durante mas tiempo que los otros. Tenian colocadas varias estacas gruesas de ocho pies de altura, á cuyos extremos habia unos ganchos de hierro de cerca de veinte pulgadas de largo, y en ellos en-ganchaban por la barba á los miserables á quienes destinaban á este suplicio, de-xándolos de este modo todo el tiempo que podian resistir, hasta que perdian la vida; y aun no satisfechos con esto, se complacian algunos de los bárbaros, en-cargados de la execucion, en desengan-char estas víctimas desgraciadas, y vol-verlas á enganchar de nuevo para ator-

mentarlos mas y mas, y hacerlos sufrir una muerte prolongada y llena de angustias.

A los de mediana edad, que estaban reputados como extrangeros, y que habitaban la isla solamente desde diez á doce años, se los colocabá entre dos tablas atadas fuertemente, y los hacian aserrar vivos de medio á medio.

A los mas jóvenes los sacaban primeramente los ojos con tirabuzones, y despues los destrozaban con sus sables hasta hacerlos mil pedazos.

Con las mugeres variaban los suplicios el bárbaro *Dessalines* y sus verdugos, y siguiendo los impulsos de sus atroces caprichos, buscaban las desgraciadas madres que se hallaban en cinta, y arrancándolas de su seno el fruto de su union, le despedazaban, y hacian comer de él á las demas, introduciéndolas en la boca con la mayor violencia esta carne, todavía palpitante, y haciéndosela tragar á pura fuerza.

En quanto á los niños no hacian sino echarlos vivos en grandes calderas de agua hirviendo, ó ponerlos al fuego para que se asasen.

Es bien duro por cierto el hacer la pintura de tales horrores, y parecerian una ficcion inventada por una imaginacion malévola con el objeto de grabar en el corazon del hombre el odio y el horror hácia sus semejantes, si todo el mundo no estuviese escandalizado de semejantes escenas.

En medio de estos sucesos llegó bien pronto el exército de los negros á experimentar los efectos de la indisciplina y el libertinage, y sobre todo de la ignorancia de su gefe. Carecia *Biassou* absolutamente de toda idea del arte militar y su administracion, y de consiguiente ni supo prever nada, ni tener economía para proporcionar recursos á sus tropas quando se hallase en necesidad; y de aquí resultó que el exército comenzó á sentir bien pronto los efectos del ham-

bre. Los primeros que manifestáron su descontento fuéron los *Ibos* y los *Mosámbicos*; pero consiguió *Biassou* extinguir el fuego que comenzaba á encenderse por medio de varios castigos espantosos, que hizo executar en algunos de los mal contentos.

Le ayudaban con mucho zelo *Tousain* y *Dessalines*, pero con dos objetos distintos: aparentando que servian á *Biassou*, no hacian sino aumentar el descontento, irritando los ánimos de los negros contra su gefe feroz por medio de un rigor brutal entre los suyos. Le llevó á tal extremo que hizo perecer, baxo diferentes pretextos, una multitud de ancianos de ámbos sexôs, y todos los enfermos y heridos que habia en el campo. Así tenia á todos llenos de terror; pero la sangre de tantas víctimas, derramada por todas partes, no hizo sino aumentar el odio que ya le tenian, y cimentar el poder que los otros aseguráron despues.

Por otra parte, habiéndose reunido

los blancos á la vista del peligro que los amenazaba, para defender sus vidas, y conseguido algunas ventajas sobre los negros, acabó enteramente de desconceptuar al bárbaro *Biassou*.

Estos africanos, tan supersticiosos como ignorantes, le habian tenido hasta entónces por un hombre inspirado por la divinidad é invencible. Él mismo, mas ignorante que todos, se miraba como el ministro de las venganzas del cielo; y llevaba hasta tal punto la supersticion, que era el primero que se sorprehendia de no salir siempre vencedor en quantas empresas entraba.

Tousain Louverture y *Dessalines* estaban muy vigilantes para aprovecharse del descrédito de *Biassou*, y del terror que su nombre llegó á inspirar: se dieron mutuamente pruebas de amistad, y concertáron la pérdida total del gefe supremo.

Entre los otros gefes subalternos de los negros, á pesar de estar todos sujetos

á *Biassou*, habia una especie de independencia, y conservaban un derecho ilimitado para mandar en los parages que ocupaban, y á las tropas que tenian á sus órdenes. El que mas se distinguia era un negro llamado *Juan Francisco*, que ya se habia hecho célebre, y que era un rival encubierto de *Biassou*, al qual no tuvo reparo *Tousain* de dar parte de sus proyectos, porque tambien eran amigos, ofreciéndole al mismo tiempo entregarle á *Biassou*, si queria ponerse en su lugar, y colocarse al frente de las tropas. No dudó mucho *Juan Francisco* á vista de esta promesa; y excitado del deseo del poder supremo, se conformó, y consintió en quanto le ofrecia *Tousain Louverture*, asegurándole que le daria el mando en gefe de una parte del exército.

Tal era el estado que tenian las cosas quando una circunstancia vino á acelerar los proyectos de los conspiradores, y contribuir á la ruina de *Biassou*. Reunidos los blancos en fuerzas considerables, vi-

niéron á atacar á los negros en su mismo campo: el combate fué obstinado y terrible, y estos fuéron vencidos con una pérdida de mas de cinco mil muertos.

Esta batalla, una de las mas sangrientas que se habian dado en los tres años que hacia que estaban los negros en insurreccion, y se habian hecho dueños de aquella parte de la isla, al mismo tiempo que acabó de desconceptuar enteramente á *Biassou* entre los negros, favoreció singularmente el concepto de sus enemigos.

Se hallaba un dia *Biassou* reposando en su tienda, quando de repente oye decir que estan cercados por un cuerpo de ocho mil negros, y que *Juan Francisco* venia al frente de la caballería con designio de hacerle prisionero. Corre á las armas *Biassou*, hace tocar la generala, y manda al Capitan de la guardia disponer sus tropas para la defensa de su persona. *Tousain Louverture* puso con efecto en execucion los movimientos militares que

exîgian las circunstancias; pero en vez de disponerse al combate se adelanta hácia *Juan Francisco*, y le entrega sin ninguna resistencia á *Biassou*, segun lo tenian concertado. Para verificar este proyecto sin obstáculos, se habia encargado *Dessalines* de preparar á esta perfidia el ánimo de los negros, y supo desempeñar tan perfectamente esta comision, que ninguno de los soldados que componian la guardia se opuso, ni habló nadie una palabra.

Quedó en el momento decidida la suerte de *Biassou*: se le declaró incapaz del cargo que obtenia, y se le envió prisionero á San Agustin, en lo interior de la isla, donde murió á poco tiempo de pesar, y furioso por no poderse vengar.

Conseqüente *Juan Francisco* con sus promesas, dió á *Tousain* el mando de una division del exército, y este hizo tambien partícipe á *Dessalines* de la nueva consideracion que gozaba, confiándole la execucion de las empresas mas importan-

tes. Los dos siguiéron las huellas del fiero *Biassou* hasta que nuevos acontecimientos pusiéron á *Tousain* en el puesto á que aspiraba.

Quando se vió gefe del exército de los negros, y conociendo que podia sacar un excelente partido de su hipocresía, se pasó con sus tropas al puerto de la Paz, donde prestó juramento de fidelidad á la República Francesa en presencia del Gobernador de Santo Domingo el General Estéban Laveaux.

Pero instruido este General de todos los acontecimientos anteriores, no confiaba mucho de *Tousain*, y por lo mismo le tuvo en una absoluta inaccion, observándole cuidadosamente su conducta, de modo que parecia haber llegado ya este gefe negro al último término de su carrera; hasta que otro nuevo acaso, tan desgraciado como extraordinario, volvió á ponerle en la escena con los de su partido, animando su ambicion el aspecto de una nueva fortuna.

En el mes de Marzo de 1796 se fomentó una sedicion en la ciudad de Cabo, y se pusiéron al frente de ella, como gefes, tres mulatos, quienes á los primeros movimientos consiguiéron apoderarse del General *Laveaux*, y quedó constituido prisionero. Esta noticia despertó en *Tousain* los deseos de su ambicion, y armándose prontamente en defensa del Gobernador, se puso en marcha para la ciudad, llevando consigo diez mil negros. Al aspecto de estas fuerzas abriéron inmediatamente las puertas los habitantes de la ciudad, y entró en ella triunfante *Tousain Louverture*, cuyo primer paso fué poner en libertad al General *Laveaux*, y restituirle en sus funciones y dignidad de Gobernador.

Fué suficiente este acontecimiento para volver á *Tousain* toda la influencia que habia perdido, y hacerle en cierto modo el árbitro de los destinos de la colonia. Penetrado de agradecimiento el General *Laveaux*, le declaró el vengador de las

autoridades constituidas, y defensor de los blancos. „Es este negro, decia, el „Esparciata anunciado por un célebre „historiador, para vengar los ultrajes he„chos á su especie; y añadia que en ade„lante no haria nada sino de acuerdo „con él, y guiado por sus consejos [1]".

En efecto fué nombrado á un mismo tiempo General de division, y segundo Gobernador de Santo Domingo; y asociado ya por este medio al imperio, se vió en estado de cimentar sólidamente, y con un suceso feliz, los fundamentos de su usurpacion; y para continuar esta grande obra comenzó desde luego á distribuir empleos y favores á sus amigos, entre los quales se dexa bien conocer que no seria olvidado *Dessalines*; y con efecto pidió para él, y obtuvo el grado de General de brigada con el mando del distrito de los Gonaibas.

Lo primero que hizo, apénas se trasladó á su destino, fué crear un cuerpo

1 Proclamacion del 30 Ventoso (21 de Marzo).

de asesinos decididos, para volver á usar sus antiguas atrocidades, y desquitarse del largo tiempo que habia estado en inaccion á pesar suyo. Hizo que se alistasen una multitud de bandidos y malhechores, que se habian hecho mil veces dignos de un suplicio, y formó un regimiento, al que dió el nombre de negros *sans-culotes* ó del exército revolucionario. Con este séquito de verdugos recorria *Dessalines* su canton, haciendo degollar arbitrariamente á quantos blancos le desagradaban, ó á aquellos que poseian riquezas, de que le acomodaba apoderarse.

En esta época hacia *Tousain Louverture* la guerra á los Ingleses, que se habian hecho dueños de muchos puntos importantes de la isla. Con este motivo se perseguia de muerte á sus partidarios; y *Dessalines*, para dar un pretexto á sus asesinatos, se aprovechaba perfectamente de esta ocasion, escribiendo á los Comisarios franceses que todos aquellos, á

quienes hacia morir, eran amigos de la Inglaterra.

Plenamente satisfechos del zelo que manifestaba este negro, que fué otro tiempo el terror de los habitantes de la colonia, é inducidos por *Tousain Louverture*, confirieron á *Dessalines* el grado de General de division, con el qual continuó mandando en el distrito de los Gonaibas, hasta que, habiendo desamparado los Ingleses los puntos que ocupaban, quedó *Tousain* árbitro de la suerte de la colonia, y le dió el mando en gefe de los departamentos del Oueste y del Sud.

Revestido de un poder absoluto, y encargado de coadyuvar por todos los medios posibles á las miras ambiciosas de *Tousain*, que aspiraba ya abiertamente á la soberanía de la colonia [1], estableció

1 Continuarémos en este lugar algunos hechos de la vida de *Tousain Louverture*, ya que su historia tiene tantas relaciones con la de *Dessalines*. Ya hemos observado quan favorable fué á las

su residencia *Dessalines* en Puerto Príncipe, y seguro de hallar proteccion y

pretensiones de *Tousain* el acontecimiento del Gobernador Laveaux: para sucederle envió el Gobierno frances nuevos agentes á Santo Domingo con el objeto de hacer proclamar la constitucion del año III, y organizar por ella las autoridades. Llevaron estos Comisarios órden expresa del Directorio executivo para dar á conocer á *Tousain Louverture* lo muy satisfecho que se hallaba de los servicios que habia hecho á la República en la persona del General *Laveaux* dándole la libertad, y haciendo respetar en él la autoridad del Gobierno. En su conseqüencia apénas llegáron los Comisarios á Santo Domingo, quando por todos medios diéron testimonios á *Tousain* de la benevolencia del Gobierno; y para mayor prueba de su confianza le encargáron en particular el arrojar á los Ingleses de la colonia. Durante esta guerra fué la conducta de *Tousain* la de un General lleno de zelo, de talentos militares y de lealtad. Sin disputa seria esta la época mas completa de su vida si el servicio que entónces hacia á la Francia no hubiese estado ligado á las combinaciones de su ambicion. Todavía no era tiempo de dar el último golpe, supuesto que no podia hacer friamente la guerra á los Ingleses, ni obrar de concierto con

apoyo en *Tousain Louverture*, dió rienda suelta á su ferocidad, y el odio im-

ellos. Así era forzoso dar al Gobierno frances testimonios nada equívocos de fidelidad para ganar enteramente su confianza, y conseguir por este medio el logro de sus miras. Con efecto no saliéron vanos sus cálculos, pues que, satisfechos los Comisarios franceses de su conducta, y queriendo darle las últimas pruebas de estimacion, aprecio y gratitud, le nombráron General en gefe de los exércitos de la isla de Santo Domingo en el mes de Abril del año v.

Con este nombramiento quedáron á disposicion de *Tousain Louverture* todas las fuerzas de la colonia, y desde entónces pensó ya en asegurar su independencia, con cuyo objeto hizo acusar ante el Gobierno frances al principal de los Comisarios llamado Santonax, y sin aguardar las resultas de la acusacion le obligó á embarcarse el 7 Fructidor, año v (25 de Agosto de 1797).

Sucedió á Santonax el General Hedouville; pero este agente, que reunia la mas irreprehensible moralidad á unos vastos conocimientos militares, hacia esperar que por medio de estas apreciables qualidades, y con la dulzura de sus costumbres y carácter, podria contribuir mucho á reparar los desastres de aquel desgraciado pais; mas no fué tam-

placable que habia declarado á los blancos, recobró de nuevo todas sus fuerzas.

poco del gusto de *Tousain*. No se hallaba este en el Cabo á la llegada del Comisario Hedouville, por estar ocupado en una expedicion militar, cuyas circunstancias no deben pasarse en silencio, así porque tienen una íntima relacion con la desgracia del General Hedouville, como porque prueba hasta la evidencia un hecho que no dexa la menor duda acerca de la perfidia de *Tousain Louverture*. Quanto mas él se acercaba al término en que su traycion debia quedar consumada, tanto mas se esmeraba en hacer tomar parte en su causa á las Potencias enemigas de la Francia; y siguiendo estos principios es fácil de inferir que ningun apoyo creyó mas poderoso y eficaz que el de la Inglaterra. En virtud de sus instancias le propuso el General ingles Maylant la evacuacion de S. Márcos, Puerto Príncipe, Jeremías y otras plazas importantes de que los Ingleses estaban aun en posesion. Fué comunicada esta proposicion al Comisario Hedouville, y en su calidad de agente directo del Gobierno la aceptó, reservándose sin embargo el tratar baxo de qué cláusulas debia verificarse, para que en ningun tiempo quedase vulnerada la dignidad del Gobierno, que tenia el honor de representar. Bastó esta restriccion para

Rodeado de verdugos, dispuestos siempre á obedecer sus órdenes, la menor

asustar á los emigrados que se hallaban en las plazas ocupadas por los Ingleses, y al primer movimiento rompiéron las proclamaciones de los Comisarios franceses, y asimismo los preliminares, suscitando un alboroto, en el qual se declaró que no reconocian mas gefe que *Tousain Louverture*, y que con ningun otro tratarian sino con él. Con este motivo se concluyó la capitulacion entre *Tousain* y el General Maylant, tal como á este le acomodó dictarla, y sin que se hubiese contado ni dado el menor conocimiento de ella al Comisario Hedouville. Pondrémos aquí algunas de las cláusulas de este singular tratado dictado por la Inglaterra á un General pérfido y en rebelion abierta contra su Gobierno. 1.° Que las producciones de la colonia se enviarian á Inglaterra, y que en cambio recibiria manufacturas inglesas y otras producciones de Europa, de que carecian los habitantes de Santo Domingo. 2.° Que estas relaciones de comercio serian protegidas por una esquadra respetable inglesa &c.

Concluido este acto, en que se prueba tan evidentemente la traycion de *Tousain Louverture*, marchó al Molo, en donde entró con una pompa y aparato, que mas bien parecia dispuesto pa-

sospecha suya era un decreto de muerte contra aquellos que queria sacrificar, y

ra la irrision de los que se le preparáron que otra cosa. Saliéron con palio á recibirle á la puerta principal por donde debia entrar, y baxo de él fué conducido hasta la casa de Ayuntamiento en medio de grandes aclamaciones y de una salva continuada de artillería. Apénas llegó, se le sirvió un magnífico banquete, y en seguida hiciéron varias evoluciones á su presencia las tropas inglesas, y finalmente el General Maylant le regaló un cañon de bronce en nombre del Rey de Inglaterra.

Ocasionó, como era regular, un descontento general entre los afectos á los Franceses el ultraje que acababa de hacerse á la nacion en la persona del Comisario Hedouville que la representaba; y para calmarle, y buscar al mismo tiempo un pretexto de que volviese á Europa, le calumnió de ser un enemigo encubierto de los negros, y como tal supuso que tenia el designio de hacerlos volver á la esclavitud. Para dar mayor verosimilitud á estas suposiciones hizo que el Comisario adoptase un reglamento sobre el cultivo, del qual extendió las bases el mismo *Tousain*. Apénas se publicó este reglamento quando sus principales partidarios *Dessalines*, *Moyres*, *Cristóbal* y otros

quando faltaban á su brutalidad pretextos aparentes, los encontraba fácilmente

empezáron á gritar contra la tiranía y la violacion de todos los derechos naturales del hombre, y representáron este reglamento como un atentado contra la libertad de los negros. La vida del General Hedouville corrió gran riesgo en esta ocasion, y tuvo el sentimiento de perder dos de sus Ayudantes de campo, que fuéron asesinados cerca de la ciudad de San Márcos á tiempo que volvian de los Cayes al Cabo, adonde habian ido con una comision de oficio.

Tantos motivos de disgusto y de pesar, unidos á las continuas violencias que recibia de parte de *Tousain Louverture*, que se adelantaba al frente de su exército, amenazando con el exterminio de todos los blancos de la colonia, decidiéron al General Hedouville á embarcarse para Francia en Enero del año VII al fin de tres meses de residencia en el Cabo. ¡Quién no se lamentará á vista de la fuerza de las prevenciones que á favor de *Tousain* exîstian en el seno del Gobierno! Ni la integridad bien acreditada del General Hedouville, ni sus quejas fundadas bastáron á abrir los ojos del Directorio, y mucho ménos quando á poco tiempo se presentó el Coronel Vincent, agente fiel de *Tousain Louverture*, y atreviéndose á

suponiendo que repugnaba el sistema que hacia iguales á los negros y los blancos,

acusar al Comisario Hedouville de haber querido arruinar la libertad de los negros, de ser un hombre ambicioso, pues que habia abusado de los fondos públicos, tuvo bastante maña para poner á cubierto el verdadero culpable, y hacer que las sospechas recayesen sobre el ciudadano virtuoso, que no conservaba otros frutos de su desgraciada comision que recuerdos dolorosos, y el sentimiento indeleble de su integridad.

Quando se restituyó á Europa el General Hedouville quedó de Agente de la República en Santo Domingo Roume, quien recibió despues órden del Directorio executivo de trasladarse inmediatamente al Cabo, y tomar las riendas de la Administracion general.

La tranquilidad de que este nuevo Comisario del Gobierno gozó los tres primeros meses de su administracion no fuéron debidas sino á las circunstancias del dia; pero este reposo extraordinario parece que le anunciaba los infortunios que le esperaban en su nuevo encargo. Al principio, muy distante *Tousain Louverture* de oponerse á su instalacion, contribuyó á ella con toda su autoridad y poder. La intencion que llevaba era escudarse con la del Comisario del Go-

y esta decision bastaba para llevar las víctimas al suplicio. La formalidad que usa-

bierno para hacer la guerra al General mulato Rigaud, que se hallaba mandando en el Sud. Los desastres de esta guerra entre negros y mulatos fuéron como se debia esperar: ámbos partidos se bañáron recíprocamente en la sangre de sus conciudadanos; pero fué al fin vencido Rigaud, y pudo conseguir escaparse de la colonia con su familia, y restituirse á Francia. *Tousain* entró triunfante en el Sud, y á pesar de las promesas solemnes que habia hecho de respetar á los que se habian sometido, hizo pasar por las armas á todos los amigos de Rigaud, ó que eran tenidos por tales, despues de haberse confiado ciegamente en su clemencia.

Quando consiguió desembarazarse de un enemigo que se habia atrevido á amenazar su poder, giró sus miras al Comisario Roume, cuya exîstencia política embarazaba sobremanera la execucion de sus proyectos. Fomentó pues una insurreccion, de cuyas resultas pusiéron preso los facciosos á este Agente, y le conduxéron al campo de Breda; todo baxo la direccion del General de brigada Moyses, sobrino de *Tousain Louverture*, y entónces su mas íntimo confidente.

Permaneció Roume nueve dias preso, y ex-

ba en estos juicios despóticos y bárbaros se reducia á hacer comparecer ante sí al

puesto á toda suerte de insultos, ultrajes y violencias de parte de los favorecidos de *Tousain*, quien se daba por desentendido de todos estos procedimientos, aunque fué muchas veces testigo de ellos; pero era forzosa esta indiferencia, supuesto que lo que se proponia era intimidar al Comisario frances, y apurar su sufrimiento, para arrancarle el sacrificio que queria sacar de él. Pasados los nueve dias se le presentó Moyses, y le intimó que diese por escrito su consentimiento para la posesion de la parte de las colonias que fuéron cedidas á la Francia por el tratado de paz concluido entre S. M. C. y la República francesa.

A la primera proposicion conoció el Comisario frances el abismo en que iban á precipitarle; pero á pesar de su situacion resolvió mantener constantemente su carácter, y permanecer fiel á sus deberes; y respondió con firmeza que no podia subscribir á semejante proposicion. Le amenazáron que seria pasado por las armas con su muger y sus hijos; pero nada bastó á intimidarle, ni á hacer que mudase de parecer. Irritados, como era regular, sus opresores al ver su resistencia, tratáron en vano de poner ante sus ojos el aparato del suplicio. Pudo sostener su firmeza el des-

que debia ser inmolado: le hacia algunas preguntas en el tono y grosería pro-

graciado Roume, en tanto que las amenazas y peligros se contraian solamente á sí y á su familia; mas quando oyó los gritos de los negros, que pedian con su muerte la de todos los blancos de la colonia, si no se conformaba con las intenciones del General en gefe, entónces no pudo ya ménos de abandonarle su constancia, y hubo de conformarse con quantas proposiciones se le hiciéron.

Rodeado del aparato de una fuerza armada terrible y furiosa, y con la muerte ante sus ojos, y aun en el fondo de su corazon, escribió el infeliz Roume con mano trémula el oficio que le dictó el mismo *Tousain Louverture* para D. Joaquin García, á fin de que á la primera intimacion pusiese en posesion de la parte Española, cedida en virtud del último tratado de paz, al General en gefe de los exércitos de la isla de Santo Domingo.

No se prestó de luego á luego D. Joaquin García á poner en execucion el contenido del oficio, ántes bien le pareció que debia hacer una protesta formal; mas como estaba amenazado de una invasion por *Tousain*, buscó los medios de dar largas al asunto, á fin de tener el tiempo necesario para dar parte á su Gobierno de lo que pasa-

pios de su carácter, las quales no eran muchas veces comprehendidas por aquellos á quienes se dirigian: sacaba su caxa de tabaco del bolsillo, daba un gol-

ba. Con esta idea pidió tres meses de término para evacuar la parte Española, de que se trataba, y Tousain Louverture no tuvo inconveniente de concederle este tiempo, con cuya seguridad se mantenia D. Joaquin García en paz, esperando sin rezelo la respuesta de la Corte de Madrid, quando de improviso fué informado de que los Generales Paul, hermano de *Tousain*, y d'Hebecourt se adelantaban al frente de un exército de diez mil negros hácia Santo Domingo, para apoderarse de esta ciudad.

No les quedaba tiempo á los Españoles para reunirse y hacer una larga resistencia, y así se viéron en la precision de abandonar la colonia, retirándose á la isla de Cuba y Puerto Rico. Durante esta expedicion, que hizo á *Tousain* dueño absoluto de la parte Española que habia codiciado, tuviéron preso al desgraciado Roume en Dondon, despues de haberle despojado de sus funciones, hasta que, quando se supo la posesion de Santo Domingo, le pusiéron en libertad, haciéndole ántes prometer que se retiraria á los Estados Unidos de América.

pe en la mano sobre la tapa, y esta era la señal que esperaban sus satélites para dexar destrozada la víctima en el momento, ó bien le hacian pasar por las armas.

Nunca satisfecha su ferocidad de derramar sangre humana, quando daba algunas treguas á los blancos, pasaba á exercitarla con sus mismos cómplices, de quienes muchas veces era él propio verdugo, especialmente quando alguno habia faltado, aunque fuese en la parte mas leve, al cumplimiento de sus órdenes. Con la mayor serenidad sacaba su sable, y despues de haber mutilado á un hombre, teñidas todavía las manos en su sangre, admitia á su audiencia á los que tenian necesidad de hablarle.

Ademas de las facultades anexas al cargo que tenia, le dió *Tousain Louverture* la comision de inspeccionar el cultivo en toda la colonia, que era lo mismo que someter á los furores caprichosos de esta fiera todos los habitantes

de la isla indistintamente. En virtud de este nuevo poder, y escoltado siempre de cincuenta ó sesenta cazadores, se echaba de repente sobre las haciendas que se le antojaba; y si en aquel punto en que él llegaba, encontraba á alguno que no estuviese ocupado en el cultivo, sin mas exámen quedaba asesinado en el sitio en que se hallaba. Si algun sobrestante no le parecia bien, quedaba despedido en el momento, y nombraba otro, precediendo esta fórmula: hacia reunir á todos los negros de que constaba el ingenio, y escogiendo el que le parecia mas á propósito le dirigia la palabra. Yo, le decia, te nombro sobrestante de esta hacienda: tú hacer trabajar á los negros de tal hora á tal hora, y guárdate de mí si tú no obedeces mis órdenes. Concluido este discurso, tomaban por su cuenta los cazadores ó guardias de *Dessalines* al agraciado, y descargaban sobre él una lluvia de azotes hasta que le hacian brotar sangre por todo su cuerpo. Sucedia

varias veces que estos infelices no podian resistir, y perdian el aliento á fuerza de tantos golpes: entónces se los consideraba incapaces de llenar las funciones de sobrestante: si resistian á esta prueba, los confirmaba *Dessalines* el nombramiento hecho, amenazándoles de pasarlos por las armas á la menor falta en que incurriesen. Deseaban los negros, sacados del yugo de los blancos, salir del estado de esclavitud en que se hallaban; y para conseguirlo ¡qué de crímenes no cometiéron! ¡quanta sangre no derramáron! Pero ¿y qué lográron al fin estos miserables negros? Estar sujetos á los horribles caprichos de un bárbaro como *Dessalines*.

No faltó quien le disputase al usurpador *Tousain Louverture* el poder de que se habia hecho dueño, pues que en el año VIII (1800) Rigaud, ya célebre en la historia de los desastres de Santo Domingo, consiguió amotinar los mulatos de la parte del Sud, y se puso á su

frente. La guerra que se hiciéron estos dos caudillos fué atroz; y para vengar *Dessalines* el ultraje hecho á *Tousain Louverture*, y asegurarse mas en su confianza y benevolencia, mandó poner presos á todos los hombres de color que habia en los cantones de Gonaibas, San Márcos y Puerto Príncipe, pretextando que tenian inteligencias secretas con los mulatos partidarios de Rigaud, é hizo ahogar inmediatamente hasta quince mil.

Despues de la derrota de este gefe de los mulatos fué *Dessalines* á la ciudad de las Cayas, y á su entrada hizo publicar, á son de caxa, que queria hacer una revista de todas las mugeres que habia en la ciudad, sin distincion de edad, ni de color. ¿Quién podria imaginarse que el bárbaro intentaba exercer su furor contra este sexô tímido é indefenso? Quando las tuvo ya todas reunidas en la plaza, trémulas y asombradas, las hizo colocar en fila, y despues que una por una fuesen desfilando por delante de

él: á este tiempo las daba de golpes con un palo que tenia en la mano, maltratando mas particularmente á las blancas, de las quales quedáron algunas muertas en el sitio. Se habia propuesto el inhumano irritar á los blancos por este medio, y quando estuviesen alborotados hacerlos degollar; pero estaban sus ánimos tan debilitados y tan llenos de terror, que nadie se atrevió á hablar una palabra, sufrimiento que los valió el que por esta vez no hubiese en la ciudad una mortandad general.

Por medio de las victorias que consiguió *Tousain Louverture* sobre Rigaud, y habiéndole salido á medida de su deseo quantas intrigas tramó contra los Comisarios del Gobierno, dexó enteramente consolidado su poder en la colonia [1]:

1 El único acto que faltaba para dexar consumada su traycion este africano atroz era romper solemnemente los nudos que unian á la colonia con la metrópoli; proclamar por medio de actos públicos su usurpacion, y constituirse Ge-

mas *Dessalines*, que le observaba, pensó dar á su fortuna toda la extension de que era susceptible. Por de pronto, no atreviéndose á aspirar á la primera dignidad, creyó que lo primero que debia hacer era desembarazarse de qualquiera concurrente que pudiera tener en el mismo designio; y como el único que podia contrabalancear su influencia era *Moyses*, sobrino de *Tousain*, resolvió sacrificarle, y perderle á qualquiera costa. Fué tan feliz en esta primera tentativa que, acusado Moyses de haber conspirado contra el Gobernador de Santo Domingo, se le pasó bien pronto por las armas, declarando *Tousain* en seguida que en adelante no hubiese mas General de division que *Dessalines*, quien mere-

fe supremo de aquella parte del mundo: así se verificó el 13 Mesidor, año IX (2 de Julio de 1801), dia en que se proclamó aquella extravagante constitucion que, aparentando querer conservar algunas relaciones con la metrópoli, las destruia todas para siempre.

cia bien esta excepcion por sus grandes y acreditados servicios.

Quando mas ocupado se hallaba en las tramas que debia emplear para derribar el único que podia disputarle su crédito, y servirle de obstáculo, celebraba en San Márcos las fiestas de su himeneo con tal pompa y luxo, que hacia un contraste sumamente ridículo con las costumbres bárbaras y feroces de los principales concurrentes. Nada se perdonó en esta circunstancia de quanto podia contribuir á su mayor brillo y grandeza, de suerte que con dificultad hubiera podido tener mas fausto, ni hacer mayor ostentacion de su opulencia el particular mas rico de la Europa. El mismo *Tousain* en persona con su muger y una numerosa comitiva asistiéron á la fiesta; y qualquiera, á vista de esta reunion, hubiera podido decir que los despojos de Santo Domingo serian enteramente distribuidos entre estos dos africanos llenos de crímenes, y manchados millares

de veces con sangre humana.

Pero llegó el tiempo en que el Gobierno frances pensase en tomar la venganza; y despues de haber apurado quantos medios son imaginables para obligar á *Tousain* á una conciliacion [1], envió al fin al General Lecrerc á Santo Domingo con una esquadra respetable para hacer reconocer su autoridad, y restablecer el buen órden.

Son bastante conocidas las circunstancias de esta expedicion, como asimismo

1 Hasta que el Gobierno frances vió frustrados todos los medios de conciliacion, no se decidió á emplear la fuerza, y aun en este caso se puede decir que los mismos baxeles, que encerraban en su seno el trueno y la muerte para castigar á un rebelde, llevaban tambien las prendas mas sagradas de la benignidad y buena fe del Gobierno. Antes de emplear la fuerza, debian los depositarios de la venganza nacional obligar al bárbaro *Tousain* por medio del beneficio mas sensible al corazon del hombre, entregándole sus dos hijos, que hacia mucho tiempo estaban ausentes de su padre, y se habian educado en medio de una nacion á quien él era traydor.

de qué modo los negros, que estaban baxo las órdenes de *Cristóbal*, incendiáron el Cabo [1], y quáles fuéron las resultas

1 *Noticia de Cristóbal.* Se halló este mulato en las primeras campañas de *Biassou*, y fué uno de los que se señaláron en la escuela de las atrocidades que entónces se cometiéron. Una de sus primeras empresas fué aquella en que, habiendo los Comisarios franceses en el mes de Junio de 1795 concedido á los insurgentes una amnistía general y absoluta, con tal que se reuniesen baxo las banderas del Gobierno, entró acompañado de un compañero suyo llamado *Macaya* y con tres mil negros en la ciudad del Cabo, en donde hizo una carnicería horrible en los blancos; concluyendo esta escena sangrienta por el incendio de la ciudad, que dexó enteramente destruida y devorada por las llamas.

Por medio de estos crímenes, y á fuerza de baxezas, llegó *Cristóbal* á ser uno de los monstruos mas á propósito para exercer la tiranía de *Tousain*. Estaba encargado del mando en el departamento del Cabo, donde se hallaba quando le anunciáron la llegada próxîma de una esquadra francesa. Tan disimulado quanto cruel, aparentó tomar parte en la satisfaccion de los habitantes. „Mi mayor gusto será, decia, recibir en mis bra-

de esta terrible catástrofe. Nos contraerémos únicamente á la vida de *Dessali-*

„zos al primer Frances que desembarque, y fes-
„tejarlos en su llegada." Al dar vista la esquadra redobló su simulada satisfaccion, y decia que el mejor partido que debia tomarse era recibir á los Franceses amistosamente. Pero ¡quanto se engañáron los que creyéron que era sincero este modo de explicarse; y qual fué su sorpresa quando le viéron ocuparse con la mayor eficacia en tomar todas las medidas necesarias para oponerse al desembarco! Habiendo salido á tierra un Ayudante de campo del Almirante de la esquadra con la proclamacion del Gobierno y del General en gefe Leclerc, fué presentado al instante á *Cristóbal*, quien lo recibió con la altanería y grosería mas insultante, declarándole formalmente que no reconocia la autoridad de la Francia, y que jamas la obedeceria. A continuacion de esto hizo guarnecer los fuertes con cañones, aprestando balas y municiones para la defensa. Entónces se hizo ya universal el sentimiento entre los habitantes de la ciudad, pues no quedaba la menor duda de que las intenciones de los negros eran decididas, y que no querian obedecer las órdenes de la Metrópoli. Así lo hizo publicar *Cristóbal* aquella propia noche, exâgerando, para hacer odiosos á

nes, remitiendo á las notas, como se ha hecho hasta ahora, á los lectores que

los Franceses, el espíritu de orgullo que reynaba en dos proclamaciones que le habian enviado, llenas de expresiones altivas é injuriosas, y respirando únicamente despotismo. En un instante recorrió los quarteles, y con algunos discursos que hizo á la tropa en este sentido, consiguió exâltarla, y que prestase juramento de defenderse hasta el último apuro.

A las nueve de la propia noche se tocó la generala, á cuya señal fuéron muchos vecinos apresuradamente á la casa de la ciudad, en donde estaba reunido el Ayuntamiento; y despues de haber reflexîonado maduramente sobre el estado en que se hallaban, se acordó unánimemente que se hiciese una representacion al General comandante *Cristóbal*, exponiéndole una infinidad de consideraciones políticas, inspiradas y apoyadas por las circunstancias, y haciéndole ver el quadro lastimoso que iba á ofrecer la ciudad si persistia en su intencion. A las doce de la noche se le presentó la peticion; pero insensible este bárbaro á todas las razones que en ella se exponian con una vehemencia y una expresion fácil de conocer, reflexîonando la situacion en que se hallaban aquellos habitantes, y sordo á los verdaderos sentimientos

quisieren entrar en algunos pormenores quando los hechos excitaren su cu-

del honor, declaró que era militar, y que no tenia mas gefe que *Tousain Louverture*, cuya obediencia reconocia exclusivamente; añadiendo que si los Franceses se obstinaban en entrar, *arderia la tierra ántes que lograse anclar la esquadra en la rada.*

Esto pasó en la noche del 14 Pluvioso (3 de Febrero). El 15 al anochecer tomó el Ayuntamiento la resolucion de hacer reunir un gran número de ancianos, niños y mugeres para que fuesen á casa de *Cristóbal*, y le suplicase que alejase de su patria los graves males de que estaba amenazada. Fuéron del todo inútiles los ruegos y clamores de estos infelices, y léjos de conmover el corazon inflexîble del Comandante, hostigado de sus lágrimas y lamentos, las dixo que se cansaban en balde, y que estaba resuelto á no escuchar ninguna súplica que se le quisiese hacer; y dió órden á sus guardias de que los arrojasen de su casa sin mas detencion.

Quando viéron el mal éxîto de esta humillacion, conociéron que eran inevitables los males de que estaban amenazados, y se confirmáron en ello quando viéron, como á eso de la una de la tarde, que *Cristóbal* habia hecho repartir entre sus tro-

riosidad, ó que su interes tenga una íntima conexîon con el objeto principal.

pas un número considerable de mechas á prevencion, intimándoles que incendiasen la ciudad por todas partes á los primeros cañonazos que oyesen disparar. En tal conflicto no quedaba á los vecinos sino un partido que tomar, y muchos lo abrazáron, abandonando sus casas, y buscando un asilo en otra parte.

Á las seis de la tarde disparó unos veinte cañonazos el fuerte de Picolet, y á esta señal, que era la del incendio, se dirigiéron los negros con *Cristóbal*, que los guiaba, hácia la costa, é incendiáron lo primero todas las casas de comercio, y despues los edificios públicos. Las diferentes oficinas del departamento de Marina, la catedral, los quarteles, el arsenal, la casa de Ayuntamiento, los archivos en que estaban depositados muchos instrumentos preciosos, que aseguraban la exîstencia y los derechos de una infinidad de ciudadanos, todo fué entregado al furor de las llamas. Ni aun quisiéron respetar el hospital de la providencia, este asilo venerable de ancianos de ámbos sexôs, y en donde se atendia con igual esmero á la educacion del interesante huérfano que á la curacion y asistencia del enfermo. Por tres veces aplicáron el fuego los monstruos incendia-

Empleó la esquadra quarenta y seis dias en su travesía, y en quanto llegó á la

rios, y hubieran conseguido dexar reducido á cenizas este monumento de la humanidad si no hubieran estado siempre tan prontos los socorros.

Se fué extendiendo el progreso de las llamas con tal violencia, que á las once de la noche se viéron todos los vecinos en la necesidad de abandonar sus casas: los gemidos y lamentos de niños y mugeres exîgian imperiosamente esta resolucion, ademas de que el peligro comun no dexaba ningun arbitrio. Salen con efecto de la ciudad mas de mil familias, llevando á su frente el Ayuntamiento, y sirviendo á todos de guia el resplandor del voraz incendio que consumia sus bienes y propiedades. Huian estos infelices de las llamas; pero no podian huir de los furores de *Cristóbal*, que hizo empeño en perseguirlos; y con noticia que tuvo de que se dirigian hácia la altura del Vigía para buscar allí un asilo, envió á un negro, llamado Ignacio, con órden de que se volviesen inmediatamente al alto del Cabo.

Conociendo el Ayuntamiento que el designio del feroz Comandante era reunirlos á todos en aquel punto para tenerlos prontos al sacrificio quando viese que se verificaba el desembarco de los Franceses, y que le era forzoso huir con los

altura de la Granja se hiciéron tres divisiones de las fuerzas de mar y de las

suyos, se negó enteramente á obedecer su mandato. Volvió el mismo Ignacio pasada media hora, y los intimó de nuevo la órden, acompañada de las mas terribles amenazas. Para ganar tiempo dió el Ayuntamiento algunas disposiciones que indicaban su conformidad con lo que se le mandaba; mas en vez de tomar el camino del alto del Cabo, se dirigiéron á la del Vigía con la esperanza de que, ganada aquella eminencia, estarian ménos expuestos á los furores de *Cristóbal*. Cada qual se encaminó por el sendero que mas pronto se ofreció á su vista, y aunque cercados de peligros y precipicios, el deseo de la conservacion, el amor maternal, la ternura conyugal, y el miedo á sus enemigos, redobláron sus fuerzas, y hacian prodigios; quando apénas hubiéron llegado á la Hacienda llamada de España, los alcanzó otra vez el mismo negro, que los dixo quedaba *Cristóbal* rabiando de furor, viendo que se desobedecian sus órdenes, y que le siguiesen si no querian ver su ruina total. Esta obstinacion de *Cristóbal* no dexó la menor duda de quales fuesen sus verdaderas intenciones; mas léjos de producir el efecto que deseaba, no hizo sino aumentar el deseo de la huida. Continuáronla estos infelices prófu-

de tierra. La primera á las órdenes del Almirante Latouche fué destinada á des-

gos por caminos aun mas peligrosos que los que habian pasado, hasta que al amanecer llegáron al Vigía, y se fuéron distribuyendo en las gargantas y barrancos que forman las aguas en la misma colina.

Se descubria perfectamente desde aquella altura la esquadra, y se observaban sus movimientos con el mayor interes, esperando con una indecible impaciencia el desembarco, para baxar corriendo y abrazar á sus libertadores; pero el pérfido *Cristóbal* no habia desistido de su intento, y por la quarta vez envió al negro *Ignacio* con un destacamento, y órden expresa de conducir á los fugitivos al Cabo, y de incendiar las dos casas del Vigía.

Antes de abandonar estas desventuradas familias el triste asilo que acababan de ocupar, tratáron de persuadir á *Ignacio* que los dexase tranquilos, y para ello empleáron súplicas, lágrimas, y quanta suerte de humillaciones son imaginables: hasta ofertas de dinero se le hiciéron; pero fué insensible á todo: tuviéron que abandonar aquel asilo, y entónces los negros incendiáron las dos casas del Vigía. Empezáron á caminar, y el Ayuntamiento disimuladamente acordó arreglar su mar-

embarcar en Puerto Príncipe con una parte del exército al mando del General Boudet. La segunda, á las órdenes del Capitan Magon, debia ir á desembarcar en la bahía de Manzanilla las fuerzas que se encargáron al General Rochembeau, y sostener el ataque del fuerte Delfin. Y la tercera, en que estaba el

cha segun los movimientos de la esquadra, que con viento favorable tocaba ya á la rada. Lo escabroso del terreno, y la fatiga que era consiguiente á tanta penuria, justificaba la lentitud con que se caminaba. Al llegar á la Hacienda de España viéron sus deseos realizados: desembarcáron felizmente los Franceses, y en el mismo momento huyó desconcertadamente *Ignacio* y el destacamento, y ya sin esta escolta cada uno se apresuró, lo mas que pudo, á baxar de la montaña para abrazar á los que tan oportunamente llegaban á socorrerlos.

Esta es sin ninguna exâgeracion una breve exposicion de la conducta que observó *Cristóbal* á la llegada de los Franceses. Volverémos á hablar de este pérfido mulato, cuya consumada hipocresía supo alucinarlos y sorprehenderlos de buena fe, y cuya ferocidad no hay con que compararla.

resto del exército baxo las órdenes del General en gefe Leclerc, se encargó de apoderarse del Cabo con todos los puntos inmediatos.

La division del General Boudet era precisamente la que tenia que obrar contra *Dessalines*, pues que se hallaba de Comandante del departamento del Ouest, cuya capital es Puerto Príncipe. Quando se presentó esta division delante de la plaza no estaba en ella *Dessalines*, porque, para obrar de concierto con *Tousain Louverture*, que por su parte se adelantó hácia los Gonaibas, se habia trasladado á San Márcos, dando ántes de ausentarse órden al Gobernador de que hiciese con la guarnicion quanta resistencia pudiese, y que si al fin tenia que ceder, ántes de abandonar la plaza la incendiase y destruyese enteramente. Igual órden se dió á los Comandantes de las demas plazas.

Tuvo por conveniente el General Boudet, ántes de entrar en la ra-

da, y sin intentar todavía el desembarco, el enviar como parlamentario al Comandante de la plaza uno de sus Edecanes con la proclamacion del Gobierno, y los oficios que él puso para las respectivas autoridades, así civiles como militares, y fué destacada la fragata Guerrera con este Oficial, que desembarcó y fué recibido por el General blanco Agé con la mayor urbanidad y distincion, permitiéndole que tuviese conferencias con los Magistrados de la ciudad y con varios de los principales habitantes; lo qual dió ocasion á que los gefes negros sospechasen del General Agé, y que de resultas hiciesen arrestar al Oficial parlamentario, apoderándose tambien de la lancha en que habia desembarcado. En este apuro dió parte Agé al General Boudet de lo que pasaba, y de que no querian obedecerle en la plaza, rogándole que retardase algun tanto el desembarco, ó que á lo ménos no le intentase á viva fuer-

za, porque estaba seguro de que si lo hiciese, no quedaria un blanco vivo, y seria inmediatamente incendiada la ciudad.

Para no descuidar en nada se habia acercado *Dessalines* á Puerto Príncipe, y quando fué informado del estado de las cosas, le sacó de sí la furia, y juró mil veces una venganza atroz. Sin detenerse un punto escribió al Gefe mulato *Lamartiniere* para que se encargase del mando, y diese á conocer que no debian obedecerse las órdenes del General Agé. Le mandó al mismo tiempo que hiciese asegurar á quantos blancos pudiese, y se los enviase inmediatamente. Cumplida esta órden, y quando los tuvo cerca de sí, hizo que los conduxesen con las familias francesas que habia traido de San Márcos, á Veretes y á Rio Grande, en donde los hizo á todos pasar á cuchillo. Se encontró en el camino, que va de S. Márcos á la Artibonita, una desventurada madre desquartizada, y á su lado

un niño como de seis meses en accion de buscar el pecho que le habia alimentado.

Penetráron de tal modo al General Boudet los desastres de que estaba amenazada la plaza, que se resolvió á desembarcar con su division en la costa de Louvantin, y sin descansar un momento se dirigió con la vanguardia al fuerte Biroton. Al aproxîmarse recibió una carta del Comandante del fuerte, pidiéndole que difiriese el ataque hasta que recibiese órden de *Dessalines*, lo qual le fué concedido con el fin de evitar, quanto fuese posible, el derramamiento de sangre; y en el intervalo que hubo desamparáron el fuerte todos los oficiales y soldados que le ocupaban, viniendo á reunirse á los Franceses, quienes entráron en él sin el menor obstáculo.

Apoderados de este punto, se encaminó la division á Puerto Príncipe, y al llegar allí encontráron colocados en batalla, delante de la puerta de Llogano, quatro mil negros mandados por un

partidario acérrimo y amigo intímo de *Dessalines*. Quando estuviéron á la vista unos de otros se empezó á conferenciar por medio de parlamentarios; y estando en esto se valió este traydor de la astucia mas impía, diciendo que acababa de recibir órdenes para no hacer ninguna resistencia á los Franceses, y de recibirlos amigablemente. Con esta confianza se adelantó un batallon, y quando le tuviéron á tiro hiciéron una terrible descarga sobre él. Semejante perfidia fué la señal de un combate muy sangriento, en que nada pudo resistir á la justa indignacion del soldado frances. La derrota de los negros fué completísima, tanto que no hiciéron mas defensa de la plaza; y por este medio se libertó del incendio y demas males que la estaban reservados. Unicamente tuviéron tiempo, al huir, de llevarse consigo un gran número de blancos, el Ayudante de campo del General Boudet, y los marineros del bote que le dexó en tierra.

Miéntras que los negros peleaban, *Dessalines*, distante del peligro, se ocupaba en derramar sangre. Se habia trasladado á la Cruz de los Ramilletes, en donde se le reunió *Lamartiniere* con el resto de su tropa, que pudo escapar del combate delante de Puerto Príncipe; y ansioso siempre de tener sangre que verter, quando le presentáron cerca de doscientos blancos, que era el despojo que traia el exército deshecho, los hizo encerrar en un cerco cubierto de zarzas, excluyendo solamente al Ayudante del General Boudet, y allí mandó pasar por las armas á unos, y á otros á cuchillo.

Hallándose ocupado en esto el feroz *Dessalines*, supo que el General Boudet se adelantaba para atacarle; pero no le quiso esperar, sino que, haciendo incendiar el pueblo en que estaba, se puso en huida precipitadamente. Pareció al principio que su intencion era el retirarse hácia la montaña de los Bosques Grandes; pero por medio de una marcha

rápida y forzada se fué á Leogano, pasando por la Montaña Negra. Hizo quemar la ciudad, y asesinar á todos los blancos que en ella habia, y tomó el camino de Jacinel, en donde obligó á los habitantes, con el puñal en la mano, á que firmasen una representacion dirigida al General Leclerc, manifestándole el sentimiento que les causaba el que se excluyese del mando á *Tousain Louverture*. Hecha esta diligencia, pasó á la ciudad de S. Márcos, que acabó de destruir entregándola al fuego, pasando tambien á cuchillo quantos blancos encontró allí.

Acabadas estas expediciones horrorosas, escogió lo mas selecto de sus tropas, y estableció su quartel general en Crête-a-Pierrot, posicion formidable, y cuyas fortificaciones hizo aumentar considerablemente.

En este punto casi inexpugnable vino á atacarle el General en gefe con todas las divisiones del exército el 11 Ventoso (2 de Marzo.)

Fuéron repetidos y muy sangrientos los combates que se diéron en las inmediaciones de este fuerte, hasta que en uno de ellos tuvo la suerte el General Hardy de dexarle cortada toda comunicacion con el fuerte, y hubiera caido tambien en sus manos si lo escarpado de las montañas vecinas no le hubiese facilitado la huida, mayormente quando, asombrados los negros de la audacia de las tropas francesas, y de la constancia en perseguirlos por unas quebraduras que se tenian por inaccesibles, viendo por otra parte casi todas las fortificaciones destruidas por el efecto de las bombas, faltándoles ya los víveres, y finalmente previendo la suerte de un ataque combinado, intentáron el 3 Germinal (24 de Marzo) penetrar las líneas francesas; pero todos pereciéron en esta tentativa, y el fuerte quedó á disposicion de los vencedores. *Dessalines* despues de haber escapado del riesgo en que estuvo, se retiró hácia los Bosques Grandes,

y al pasar por Mirabalais encontró un destacamento que el General en gefe tuvo cuidado de enviar con intencion de cortarle. Quiso forzar este paso; pero fué rechazado, y no le quedó otro recurso que retirarse á los Cahous, en donde andaba errante de puesto en puesto con poquísima gente, bien que muy favorecido por la localidad del terreno, que hacia casi imposible el ataque, y muy peligroso.

Dexemos por un rato en tan mala situacion á este negro, meditando nuevos atentados, y volvamos á los acontecimientos que precediéron á su derrota.

Miéntras que el General se hacia dueño en el departamento del Oueste de Puerto Príncipe, y que marchaba sobre las huellas de *Dessalines*, los demas cuerpos del exército frances, empleados contra *Tousain Louverture*, *Cristóbal* y otros gefes de los negros, habian conseguido tambien ventajas muy rápidas é importantes. En solos cinco dias de cam-

paña lográron dispersar los principales cuerpos de tropas enemigas, apoderándose de sus bagages y de una parte considerable de su artillería. Tales triunfos no podian ménos de producir un disgusto general en el campo de los rebeldes, y á esto se siguió la sumision de *Clerveaux*, *Laplume*, *Maurepas*, *Paul Louverture* y otros muchos gefes de los negros. *Tousain* mismo despues de haber hecho uso, aunque inútilmente, de la falacia propia de su carácter, para sorprehender la buena fe del General frances [1], vencido y perseguido de posicion

1 Ya se ha dicho que el Gobierno frances envió á *Tousain* sus dos hijos con la esperanza de que la justa gratitud á un proceder tan generoso le haria volver á sus deberes. Véase pues de qué modo este padre bárbaro correspondió á tal fineza, y con qué astucia quiso aprovecharse de las circunstancias en favor de su perfidia. El comisionado, para entregar á *Tousain* sus dos hijos, fué Mr. Coisnon, y habiéndole encontrado en las Gonaibas, su primera vista fué patética é interesante. Se arrojáron los hijos á los brazos de su padre:

en posicion, huia en una derrota completa, buscando siempre los montes y

los estrechó este muchas veces contra su seno, y las lágrimas de placer caian en abundancia. Aun no bien satisfecho el amor paternal, dió treguas á la gratitud, y *Tousain* quiso mostrarla yendo á abrazar á Mr. Coisnon, mas este creyó que era el momento mas á propósito para sacar partido de él: le detiene, y dice así: ¿Es á *Tousain*, al verdadero amigo de la Francia, al que voy á abrazar? ¿Y podeis dudarlo? le respondió el General negro, precipitándose á su cuello. Entran luego en conversacion, y Mr. Coisnon vuelve á decirle: General, aquí teneis vuestros dos hijos: nadie mejor que ellos puede informaros de las verdaderas intenciones del Gobierno, y de su Delegado el General en gefe de la colonia: creed su narracion, y haced justicia á su inocencia, y á la pureza de sus sentimientos, persuadiéndoos que es la misma verdad la que habla por su boca.

Toma la palabra el hijo mayor, y dió á su padre cuenta exâcta y circunstanciada de quantos testimonios de benevolencia y aprecio los dispensó el Gobierno ántes de su salida de Paris, y de los que habian merecido igualmente al Capitan General tanto en Brest al tiempo de embarcarse, como en el Cabo á su llegada. Miéntras el hijo estu-

parages ménos accesibles, llevando consigo la exêcracion pública, y algunos

vo hablando guardó *Tousain* el mas profundo silencio, y en seguida le presentó Mr. Coisnon una caxa, en que iba encerrada una carta del Gobierno, que la leyó *Tousain* sin detenerse, manifestando quedar muy satisfecho de su contenido. Continuando la conversacion le exhortó Mr. Coisnon con las mas vivas instancias á que fuese á presentarse al General en gefe, para ser su segundo Teniente, asegurándole que estaba muy dispuesto á recibirle bien, y á creer que él no habia tenido ninguna parte en el incendio del Cabo. Para inspirarle mas confianza, llevó su generosidad hasta el extremo de ofrecerse á quedar en rehenes, pareciéndole que no le podia dar mayor garantía de las ofertas que le hacia en nombre del Gobierno. Las proposiciones eran exîgentes, y no dexaban arbitrio á *Tousain* de eludirse, sin hacerse sospechoso. Sin embargo, respondió que acababa de recibir cartas de los otros Gefes de los negros, que no contenian sino amenazas, y que por no exâsperarlos, ni hacerse sospechoso con ellos, no se atrevia á ir al Cabo; y suplicó á Mr. Coisnon que escribiese al General en gefe, pidiéndole que suspendiese todo ataque, en el concepto de que por su parte iba á hacer lo mismo.

centenares de hombres que se mantenian adictos á su partido; y en una palabra,

Le dió este gusto Mr. Coisnon escribiendo la carta á su presencia, la qual expidió *Tousain* sin detenerse un punto. Al dia siguiente volvió Mr. Coisnon á repetirle sus instancias, para persuadirle á que no malograse la ocasion de ir á presentarse al Capitan General; mas todas fuéron inútiles, y lo único que pudo conseguir fué que le escribiese una carta, que *Tousain* entregó á sus hijos para que en su nombre se la entregasen al General frances. Tomáron el camino del Cabo acompañados de Mr. Coisnon, y habiendo llegado felizmente, entregáron al General los pliegos que llevaban. Leyólos este, y puso inmediatamente su contestacion, que entregó á los mismos hijos de *Tousain* para que la llevasen á su padre; encargándoles al propio tiempo que le asegurasen de su parte que estaba pronto á olvidar lo pasado; que no tardase en trasladarse al Cabo para concertar de acuerdo los medios que debian emplearse, á fin de contener el desórden, y remediar los desastres de la colonia; que le empeñaba su palabra de hacerle Teniente suyo apénas se le presentase, y que seria tratado con el mayor miramiento y distincion; y finalmente, que para darle una prueba del aprecio que le merecia, le concedia un armisticio

era tal la situacion de los rebeldes, que su exterminio total parecia inevitable. En circunstancias tan críticas hubiéron de recurrir á los medios pérfidos de que vamos á dar cuenta.

El incendiario *Cristóbal* fué el primero que, por medio de una fingida sumision, trató de ponerse á cubierto de la tempestad que le amenazaba; y para ello hizo decir al General en gefe que él habia sido siempre amigo de los blan-

de quatro dias, para que durante ellos pudiera presentársele.

Precisamente en estos quatro dias decretó *Tousain* la muerte de todos los blancos de la colonia, y se ocupó en tomar medidas de defensa, hasta que pasados, y cansado ya el General en gefe de tanta perfidia, se resolvió á tomar venganza, y publicó la proclamacion siguiente.

„Vengo en nombre del Gobierno frances á „traeros la paz y la felicidad. Temí encontrar „obstáculos en las miras ambiciosas de los gefes „de la colonia, y no me he engañado... pero ya „he quitado el velo á sus intenciones pérfidas. Me „envió sus hijos *Tousain Louverture* con una car„ta, en que me aseguraba que nada deseaba tanto

cos, cuyas qualidades é instruccion apreciaba mas que otro ninguno de su color; que podian deponer de su conducta y sus principios quantos europeos hubiesen estado en Santo Domingo; que las circunstancias imperiosas, que arrastran muchas veces al hombre público, á pesar suyo, no le habian dexado arbitrio de conducirse como él hubiera querido; en fin, que deseaba saber si podria con-

„ como la felicidad de la colonia, y que por su „ parte estaba pronto á obedecer mis órdenes. Le „ he mandado transferirse cerca de mí, dándole „ palabra de emplearle como mi Teniente General. „ Léjos de obedecerme veo en su respuesta unas „ frases ambiguas, que me hacen conocer que no „ trata sino de ganar tiempo ... Quiero pues ha„ cer ver á este rebelde qual es la fuerza del Go„ bierno frances .... Declaro en su conseqüencia „ que el General *Tousain Louverture* y el Gene„ ral *Cristóbal* son traydores á la patria, y man„ do que en qualquiera parte que se los encuen„ tre, se los persiga, y sean mirados como rebeldes &c."

Proclamacion del 28 Pluviose, año x (28 de Febrero de 1802).

seguir el perdon. La respuesta del General en gefe fué que el Gobierno tenia siempre la puerta abierta al arrepentimiento; que su máxîma era comparar las acciones de los hombres, y que una sola, por mala que fuese, y por mas funestas que hubiesen sido sus conseqüencias, no borraba de su memoria los servicios que le hubiesen hecho. Finalmente, que siempre que quisiese rendirse á discrecion, podria esperar la gracia que solicitaba.

Como *Cristóbal* obraba de concierto con *Tousain* y los otros gefes negros, hasta instruirlos del resultado que habia tenido su primera tentativa, y dexar arreglado de qué modo podrian sacar mejor partido, no hizo saber al General frances su decision. Pasados algunos dias, le respondió que esperaba sus órdenes. En su conseqüencia se le mandó dexar en libertad á todos los cultivadores que tenia consigo, reunir todas las tropas que estaban á sus órdenes, entregar la arti-

llería y almacenes, y presentarse inmediatamente en el Cabo; lo qual verificó exâctamente.

Se ha dicho ya en otro lugar que los blancos, que arrebató el exército negro al evacuar Puerto Príncipe, fuéron pasados á cuchillo en la Cruz de los Ramilletes, y que únicamente reserváron al Ayudante del General Boudet. Este oficial, á quien llevaban siempre en su huida de montaña en montaña, y de monte en monte, estuvo mil veces á punto de perder la vida, hasta que el 8 Germinal (29 de Marzo) logró verse libre de tan penosa situacion. Pidió *Tousain á Dessalines* este oficial, que se le envió inmediatamente; y teniéndole en su presencia le expuso el estado lastimoso en que estaban las cosas, asegurándole que no podia ver sin dolor la continuacion de una guerra incierta y sin objeto, y finalmente, que por lo que á él tocaba, estaba bien arrepentido; en fuerza de lo qual le encargaba que llevase al Capi-

tan general cartas con proposiciones de conciliacion.

El deseo de pacificar la colonia, y de hacer cesar una guerra que llevaba consigo tantos desastres, hizo reprimir las justas sospechas que inspiráron á todos los amigos de la Francia las proposiciones de *Tousain Louverture*. Le concedió el General Leclerc un armisticio diciéndole que conseguirian el perdon él y los demas gefes del exército negro si se trasladaban sin detencion ninguna al Cabo.

Se aprovecháron *Tousain*, *Dessalines* y algunos otros gefes subalternos de esta coyuntura, y fuéron á presentarse al General frances, pidiéndole les confirmase la gracia que los habia ofrecido, haciendo juramento de ser fieles á la Francia. Quedó aceptada su sumision, y mandó á *Tousain* que fuese á establecerse en una plantacion cerca de las Gonaibas, y á *Dessalines* le destinó á otra plantacion inmediata á S. Márcos, con órden ex-

presa á los dos de que no saliesen de estos destinos sin una órden expresa.

Los acontecimientos ulteriores demostráron quales eran las verdaderas intenciones de estos negros, tan pérfidos como crueles, y que su aparente sumision no fué sino un sacrificio momentáneo exîgido por las circunstancias; mas sus medidas estaban concertadas para reunir todos los negros en tiempo mas oportuno, tomar nuevamente las armas, y atacar á los Franceses quando las enfermedades consiguientes al clima y el mal tiempo hubiesen debilitado su valor, y disminuido sus fuerzas. Lo que no ha podido concebirse es hasta qué punto llevaria el cruel *Dessalines* su desmesurada ambicion, y de quanta perfidia era capaz una alma tan perversa como la suya. Aunque estaba unido á *Tousain*, su ansia de mandar le obligaba á detestarle, y era su mayor enemigo. La misma ambicion de que estaba poseido pudo mantenerle fiel al gefe de los negros mién-

tras este tuvo poder; pero en el momento en que vió establecido el de la Francia, resolvió sacrificarle, y coger solo el fruto de sus tramas y proyectos, apropiándose el comando general de la colonia.

Quanto intentó, y quanto hizo fué conforme á este plan. Primeramente mostró *Dessalines* un zelo y una fidelidad sin límites á los intereses de la Francia y de la colonia: buscó todos los medios imaginables para hacer olvidar los horribles atentados que habia cometido, y ganar, en quanto le fué posible, la confianza del Capitan General.

En tanto que el feroz, el implacable monstruo hacia este papel pérfido, *Tousain Louverture*, mas conseqüente en sus empeños, preparaba en secreto la nueva insurreccion de los negros. Hacia sus correrías nocturnas, é inspeccionaba con vigilancia diferentes puestos de la isla para reanimar los espíritus: tenia sus reuniones al abrigo de las medidas de

precaucion que tomaba: escribia á los partidarios que tenia en el Cabo para que le informasen de los efectos que hacian las enfermedades en el exército frances, y poder combinar, segun sus progresos, las disposiciones en que estaba ocupado. Esta conducta de *Tousain* no fué descubierta ni denunciada por ninguno de los agentes del General en gefe sino por los pérfidos *Dessalines* y *Cristóbal*, que tomáron á su cargo el odioso empleo de espías, y hacian regularmente conocer al General Leclerc todos los pormenores de quanto hacia *Tousain*. Así lo escribian por entónces del Cabo, diciendo: „*Dessalines* y *Cristó-*„*bal* son los primeros y los que mas efi-„cazmente han contribuido á descubrir „las intrigas de *Tousain*. El Capitan Ge-„neral está muy satisfecho de la con-„ducta de estos dos negros: no hay du-„da en que han sido autores de una in-„finidad de males; pero si continúan en lo „sucesivo acreditando un zelo como el

„que tienen en el dia, la clemencia del „Gobierno frances no tiene límites, y se „complacerá en olvidar lo pasado."

La trama de estos malvados, que tenia por blanco conseguir la destruccion total de la colonia, sacrificando primero á aquel cuyo poder ellos ambicionaban, tuvo todo el éxîto que podian desear. Entregáron al General Leclerc una carta interceptada á *Tousain*, en vista de la qual no le quedó la menor duda sobre los proyectos que traia entre manos; y queriendo cortar de raiz los alborotos, le hizo arrestar con todos los gefes cómplices suyos, y sin la menor dilacion le hizo embarcar para ser transportado á Francia [1].

1 Fué conducido á la ciudadela de Besanzon, donde murió á poco tiempo de estar encerrado. Era *Tousain Louverture* de una talla mediana, y al parecer de complexîon delicada. Tenia los ojos vivos: su mirar rápido y penetrante. Sobrio por carácter, se entregaba sin ningun obstáculo para trabajar con infatigable actividad en el logro de

Este suceso dexó á *Dessalines* sin el menor obstáculo para conseguir sus miras ambiciosas. Tenia á su favor el ser el único General de division del exército de los negros, y como segundo de *Tousain* era consiguiente que las miras de los revoltosos se fixasen en él, y que los otros gefes le cediesen el mando, y le reconociesen por su superior. Sin embargo, conocia que la ocasion no era todavía á propósito para consumar su tray-

sus proyectos. Montaba á caballo perfectamente, y marchaba un dia entero sin sentirse fatigado; por eso llegaba siempre, ó casi siempre solo, al punto que dirigia su viage, pues sus ayudantes y criados no podian seguirle en una marcha de cincuenta ó sesenta leguas, á veces hecha con una rapidez increible. Dormia muy poco, y se desnudaba rara vez. Era de humor sombrío y taciturno, y hablaba muy poco y muy mal la lengua francesa. Todas sus acciones estaban cubiertas de un velo de hipocresía tan profundo, que aunque su vida era una cadena de trayciones, de perfidia, y de acciones terribles de inhumanidad, tenia sin embargo el arte de engañar á los que le hablaban, y

cion, con respecto á los Franceses, y así, despues de haber vendido á *Tousain*, haciendo un mérito de ello, continuó sus servicios con la misma apariencia de fidelidad. Supo encubrir sus verdaderos designios tan bien, que mereció al General Leclerc la confianza de que le comisionase para hacer desarmar los negros de algunos quarteles, que estaban aun alborotados; en cuya comision manifestó tal actividad, y fuéron tan acertadas las medidas que tomó, que tuviéron todo

de hacerlos quedar en duda sobre la pureza de sus sentimientos. Habia en su carácter una mezcla de horroroso, fanático, y de inclinaciones atroces; así se le veia ir con la mayor serenidad desde el altar á la carnicería, y pasar de la oracion á las sombrías combinaciones de su perfidia. Por lo demas se puede inferir que *Tousain* no queria la libertad de los negros, ni la dominacion de los blancos: aborrecia de muerte á los mulatos, y casi habia conseguido extinguir la casta. Menospreciaba á los suyos, y despues de haberlos hecho instrumentos de sus miras ambiciosas, los inmolaba en quanto veia que su poder estaba amenazado.

el buen efecto que se deseaba; y el General en gefe, en vista de todo, quiso darle un testimonio público de su satisfaccion, manifestándole por medio de una órden que dió con fecha 10 Termidor del año XI (29 de Julio de 1803), y que hizo publicar en el exército.

Un corto espacio de tiempo bastó para que el General Leclerc verificase la reorganizacion de la colonia de Santo Domingo. Todo anunciaba á los infelices colonos el fin de tantos males, y las esperanzas mas bien fundadas los prometia la compensacion de todos ellos. Se abriéron de nuevo los puertos de la isla al comercio, y las riquezas de los dos mundos comenzáron á inundar la colonia. Con tal que hubiese durado algo mas la tranquilidad, no hubiera quedado sino la memoria de los desastres padecidos. Iba ya recobrando la isla de Santo Domingo el lugar que la correspondia en el mundo comerciante, y la metrópoli encontraba en sus relaciones con ella

los recursos de su antigua prosperidad; mas estos dias serenos, que llenáron á todos de esperanzas lisonjeras, no debian mostrarse sino para desaparecer de improviso. Otro africano atroz, llamado *Belair*, que habia estado sumiso á la República, se sublevó á principios de Fructidor (mediados de Agosto) en las alturas de Artibonita alentado por *Dessalines*, y habiéndole incorporado una parte de las tropas coloniales, que estaban al sueldo de la Francia, fué menester atacarle, hasta que en uno de los combates quedó hecho prisionero con su horrible muger [1], y los dos fuéron conde-

1 Baxo la forma humana era esta muger una fiera feroz. Se complacia en extremo en derramar sangre, y estaba regularmente cubierta de trofeos de su crueldad. En los infelices prisioneros se encarnizaba con mayor inhumanidad, y despues de mutilarlos por sí propia, los despedazaba las entrañas con un placer que no es posible explicar. Se ha observado en general que las negras y mulatas en Santo Domingo han tenido una parte muy activa y directa en los crímenes y excesos de toda

nados á muerte por un consejo de guerra.

Otro negro llamado *Sans-Soua*, confundido entre la última clase de su especie, juntó tambien unos quantos *Congos*, y empezáron á incendiar algunas haciendas; pero á poco que le persiguió el General que mandaba la parte del Norte, desapareció, sin que se haya vuelto á tener noticia de él.

Algunos otros alborotos se manifestáron por entónces, que era al principio del mes Vendimiario (23 de Setiembre);

suerte que se han cometido. Se las ha visto siempre, y en todas partes, aparecer en medio de las escenas mas atroces, y aun puede asegurarse que han perecido mas prisioneros á sus manos que á las de las negros: en lo que no cabe la menor duda es en que se las atribuyen mas actos de barbaridad y crueldad, que á los feroces soldados del exército negro. Muchas veces han tenido parte en los combates con un furor increible. Solian colocarse detras de los combatientes, estimularlos á pelear con gritos rabiosos como furias; y quando se veian obligados á ceder, y retirarse, los perseguian llenándolos de imprecaciones é improperios.

pero fuéron tan excesivos los calores, que se hizo indispensable el suspender todo movimiento. Cada montaña, por pequeña que fuese, ofrecia obstáculos á proporcion de lo incómodo del temperamento. Por otra parte hacian las enfermedades unos estragos asombrosos, y se veian entrar en los hospitales á centenares los enfermos.

Esperaban los traydores con impaciencia esta ocasion, y quando la halláron oportuna, no dudáron un instante en correr el velo de su perfidia. Se declaráron sin rebozo *Dessalines*, *Cristóbal* y *Clerveaux*, que diéron la señal del alboroto, por cuyo medio se extendió inmediatamente á los quarteles de la Marmelada, Dondon, Mustico, Jeremías, Leogano, Jacmel y los Baños. El valor de las tropas francesas, y sus grandes esfuerzos, no bastáron á impedir que apareciesen de nuevo las antorchas del incendio, y los otros instrumentos destinados á la destruccion, principalmente

en la parte del Norte, en donde se hallaban *Dessalines* y *Cristóbal*, que se entregáron á toda suerte de excesos, arruinando y acabando con quanto la industria de los naturales habia restablecido en el corto intervalo de tranquilidad que gozáron, con tal desenfreno y brutalidad, que no perdonáron nada estos monstruos, cuyos furores corrian como un torrente, talando y destruyendo quanto se les ponia delante.

Deseoso el General en gefe de tomar la justa venganza que pedia el exceso de perfidia de los negros, y viendo que el tiempo refrescaba un poco á mediados de Octubre, mandó replegar hácia sí al General Boudet, resuelto á exterminar á qualesquiera costa estas gavillas de revoltosos; pero la suerte lo dispuso de otro modo, y trastornó estos planes, pues habiendo caido enfermo el General Leclerc á principios del mes Brumario, murió el 11 (2 de Noviembre) dexando á todo el exército, que habia sido testigo

de su actividad infatigable, y de sus constantes desvelos y trabajo, en el desconsuelo que se dexa conocer.

Al primer rumor de su muerte se aproximáron los revoltosos, conducidos por el feroz *Dessalines*, hasta las mismas puertas del Cabo, amenazando llevarlo todo á sangre y fuego; pero detuvo este primer ímpetu el General de division Clausel, oponiéndolos una resistencia vigorosa por todas partes, y obligándolos á retirarse. Progresivamente fuéron haciéndose mas críticas las circunstancias, porque de dia en dia se iba aumentando el número de los revoltosos, en cuya vista resolviéron los Generales que habia en el Cabo, el 15 siguiente (6 de Diciembre) dar un ataque general, al qual no pudo resistir *Dessalines*, y tuvo que retirarse vencido y deshecho enteramente á las montañas, para no ser perseguido.

Desde este dia no se atrevió el feroz africano á presentarse otra vez en cam-

paña; pero habiéndose abrogado los derechos y prerogativas de gefe, expedia sus órdenes á los demas subalternos, y los mandaba apostarse en los puntos que le parecia conveniente ocupar. Se creó su guardia y un estado mayor muy numeroso; y con este séquito recorria los departamentos adonde queria llevar el incendio, y cometer asesinatos.

Sin embargo no estaba su autoridad tan consolidada que no tuviese necesidad muchas veces de recurrir á su crueldad para hacerse obedecer. Algunos gefes militares, que supiéron la perfidia con que vendió á *Tousain Louverture*, le manifestáron abiertamente su indignacion: otros no querian reconocer su autoridad, sospechosos de que no quedase satisfecha su ambicion, y llevase mas léjos sus pretensiones; pero *Dessalines*, para deshacerse de todos estos gefes rezelosos, los hizo juntar un dia baxo qualquier pretexto, y quando los tuvo en su presencia los hizo cercar por sus guardias, y

fuéron todos asesinados. En otra ocasion le avisáron que un cuerpo de siete mil negros, mandado por un gefe mulato, se habia amotinado, y que se rehusaba absolutamente á obedecer sus órdenes. Toma una buena columna de tropas escogidas, y marcha á su encuentro: consigue sorprehenderlos, y los hace desarmar: forma despues una especie de consejo de guerra, y los condena á todos á las llamas. Para executar la sentencia los hizo atar fuertemente unos á otros, y encerrados en casas inhabitadas las incendiáron, y pereciéron así estos infelices, lanzando gritos espantosos de desesperacion. La muger de uno de ellos, viendo al inhumano *Dessalines* que estaba divirtiéndose, y celebrando con risotadas la execucion horrible de este espectáculo, corre furiosa con un puñal en la mano, y al tiempo de esconderle en las entrañas del asesino, recibe un tan fuerte sablazo de uno de los guardias, que la dividió la cabeza. A tres hijos de tierna

edad que tenia los hizo *Dessalines* echar en las llamas.

Estos actos de rigor cimentaban su horrible dominacion, y le ayudaban por otra parte, con excesos en todo semejantes, *Cristóbal* y *Clerveaux*. Infeliz el Frances que llegaba á caer en manos de estos tigres, porque jamas quedaban satisfechos por mas espantosos que fuesen los suplicios que inventaban cada dia, y que no pueden describirse, porque hacen estremecer de horror: baste decir que de tantos excesos como se habian cometido en Santo Domingo, los de esta época podian hacer olvidar los anteriores.

Por entónces volvió á encenderse la guerra entre la Francia y la Inglaterra. Esta potencia no habia podido ver sin un sumo disgusto la rapidez con que iba restableciéndose el órden en Santo Domingo, y previó que bien pronto se repararia de sus pérdidas anteriores; lo que no podia serla indiferente segun su

sistema. Consiguiente á él la Inglaterra, aunque abiertamente no fomentase la insurreccion de los negros dirigida por *Dessalines*, es constante que no fué indiferente á las calamidades que en tan breve tiempo cambiáron las cosas de la colonia, sumergiéndola de nuevo en un abismo de males [1].

1 No puede dudarse que la verdadera causa de las desgracias ocurridas en Santo Domingo consiste en la avaricia insaciable y envidia de la Inglaterra, que no puede sobrellevar el que goce otra Potencia quieta y pacíficamente la posesion de esta rica colonia. Con esta idea hacia mucho tiempo que fomentaba y promovia la discordia entre los quinientos mil negros que habitaban la isla, aprovechándose de esta agitacion vaga y sorda, que habia esparcido la poca reflexîon de algunos colonos, y la imprudencia mucho mas culpable aun de estos homores, que tan injustamente se daban el nombre de *los amigos de los negros*.

Todos los discursos que se pronunciaban en las asambleas de estos fanáticos, así en Francia como en Inglaterra, y los proyectos que se daban sobre el mismo objeto, se imprimian en Lóndres regularmente baxo la vigilancia del Ministerio, y se

Se habian repetido muchas veces en el Parlamento ingles los temores que de-

tiraba un número inmenso de exemplares, que procuraban adornar con unos comentarios, en que se hacian ver los inútiles esfuerzos que en favor de los negros hacian estos filantropos, exâgerando los obstáculos que estas miras benéficas encontraban en el orgullo y estupidez de los colonos. Se hacian de tiempo en tiempo remesas de estos papelotes incendiarios á un empleado de aduanas en la Jamayca, que tenia encargo del Ministerio ingles de expedirlos, y hacer que llegasen á las costas de Santo Domingo, para que allí circulasen.

Quando estaban ya los ánimos dispuestos, ó por mejor decir, quando la explosion comenzaba á manifestarse, envió á la Jamayca y á la Barbada una cantidad incalculable de armas y municiones con el pretexto de poner á cubierto las colonias inglesas; mas su verdadera intencion era que llegasen á los negros por los mismos conductos que los papeles incendiarios.

Ni porque se hizo la paz dexó el Ministerio ingles de la mano la guerra sacrílega que hacia en Santo Domingo. Continuó lo mismo que ántes el crucero sobre las costas de la isla. Mantenia inteligencias secretas con *Tousain Louverture*, y en com-

bia inspirar al comercio de la Gran Bretaña la restauracion de esta isla, y en

probacion de ello, envió este, poco ántes que llegase la expedicion francesa, un tal *Bunel*, que habia sido tesorero de la colonia, y favorito suyo, para que tratase con los emisarios ingleses que habia en la Jamayca. Tambien tenia allí *Tousain* impuestos muy buenos fondos.

Ademas de estos hechos se pueden citar otros de la misma autenticidad. Yendo la corbeta francesa la Bayonesa, Capitan Plasan, á Santo Domingo, encontró sobre la costa del Sud, muy próxîma á tierra, una fragata inglesa, que habia echado su bote al agua para comunicar con los revoltosos. Quiso el Capitan frances reconocerla mas de cerca, y habiendo conseguido pasar entre la costa y la fragata, vió que era la Ciervo mandada por el Capitan Magnemaara, á quien hizo presente que su conducta era una infraccion de las leyes de la Marina, y que no debia acercarse tanto á la costa baxo ningun pretexto, ántes bien entrar en algun puerto si tuviese necesidad de alguna cosa. A pesar de esta reclamacion, la fragata inglesa permaneció, como lo habia estado ántes, cruzando, sin alejarse de la costa de Santo Domingo.

Otra corbeta inglesa, que ancló en el puerto

esto manifestó el Gobierno británico su designio de maquinar y realizar un nue-

de Jácmel en ocasion en que los negros tenian sitiada esta plaza, despues de haber permanecido allí muchos dias como aliada y amiga, desapareció de improviso, sin haber dado parte al General Pageot, que mandaba á la sazon; y á pocos dias de su salida se la divisó en una bahía no léjos de Jácmel comunicándose por medio de su bote con los rebeldes.

Tambien se reconoció perfectamente en uno de los ataques que hizo el General Clausel en Limbé á un oficial blanco vestido á la inglesa; y habiendo caido prisionero un negro, confesó que era con efecto un oficial ingles.

¡Qué contraste mas odioso! Miéntras que la Francia usaba la peligrosa generosidad de su indulgencia, tratando solo de sujetar á los rebeldes de Santo Domingo, y garantiendo por este medio la Jamayca y demas posesiones coloniales inglesas, la Inglaterra llevaba á los negros armas y municiones, y quantos auxîlios necesitaban para mantener la rebelion contra la Francia; y esto en tiempo de paz. Semejante conducta no puede ser concebida sino por los viles cálculos de una administracion mercantil, y por la infamia de un Gobierno homicida.

vo trastorno, que fué el real y verdadero motivo que tuvo para haber tan vergonzosamente violado el tratado de Amiens en oprobio de todas las naciones del mundo; porque desde luego calculó que, declarando la guerra á la Francia, la seria á esta imposible enviar mas fuerzas á Santo Domingo, y podrian mas fácilmente los negros amotinados acabar con las que habia, y quedando estos bárbaros, ignorantes y feroces, dueños de la colonia, tendria el Ministerio ingles arbitrios para intentar los trastornos que conviniesen á su ambicion, para quitar á la Europa el comercio con la isla; y sobre todo no hallaria ningun obstáculo para exercer allí una influencia exclusiva.

Por desgracia, correspondiéron los resultados á las combinaciones homicidas del Ministerio ingles. A la primer noticia que se tuvo en Santo Domingo del rompimiento entre la Francia y la Inglaterra, la insurreccion de los negros se

hizo de mayor conseqüencia: aquellos á quienes habia contenido la presencia de las tropas francesas, abandonáron el cultivo, y fuéron á incorporarse con *Dessalines*: se desertáron todos los regimientos de negros que habia formado y reunido al exército frances el General Leclerc; y con tal fuerza se reanimó la rabia y la venganza en el alma de estos africanos feroces, que, asaltados los Franceses á un mismo tiempo en todas partes, no pudiéron resistir á su impetuosidad, y hubiéron de replegarse hácia las plazas fuertes. Pero las flotas inglesas tenian interceptado el paso, y el exército frances no podia recibir ningun socorro de Europa. Los infelices colonos, aterrados á vista del peligro que los amenazaba, huian de un terreno que no ofrecia sino calamidades y desgracias. Las subsistencias que solian recibir de las islas amigas mas inmediatas, faltáron tambien; es decir, que al mismo tiempo carecian de todo.

En situacion tan crítica se vió al General Rochambeau, que fué el sucesor de Leclerc, emplear todos sus esfuerzos en defensa de la colonia. Todo quanto se podia esperar de un genio fecundo, y de un valor extraordinario, se vió desenvolver á un mismo tiempo, y el exército á su exemplo mostró mas valor y heroismo que nunca; pero era la lucha muy desigual para que pudiese durar mucho tiempo. Los sesenta mil negros que mandaba *Dessalines* estaban armados perfectamente por los Ingleses: eran dirigidos por sus oficiales, y sostenidos por sus baxeles: ¿qué resistencia pues podria hacer un puñado de guerreros franceses oprimidos de la fatiga, y debilitados por los estragos de una enfermedad contagiosa? Sucesivamente fuéron capitulando las plazas de la colonia, y á breve tiempo no quedó otro objeto al capricho de los negros que los colonos que no habian podido escaparse, ó aquellos que habian preferido el suelo nati-

vo con todos los peligros que los amenazaban, á una tierra extrangera.

El último puesto que ocupáron los Franceses fué el fuerte de S. Nicolas, á cuya evacuacion precediéron circunstancias que merecen describirse. Habia estado bloqueada esta plaza por mar y tierra durante cinco meses, sin que un solo dia se hubiese suspendido el fuego de las baterías que la dominaban. Seis veces se habia intimado al General Luis Noailles, que mandaba la division del exército encerrado en la plaza, que se rindiese, y siempre se habia rehusado á capitular con los Ingleses y con unos amotinados, hasta que, viendo ya la absoluta imposibilidad de permanecer en la plaza sin comprometer las vidas de los soldados que mandaba, se decidió á evacuarla el 14 Frimario, año XII (5 de Diciembre de 1803, clavando ántes todas las piezas de artillería de grueso calibre, que habia en la plaza, y habiendo quemado y destruido las cureñas, y

quantos efectos militares habia, llevando á bordo los cañones de bronce y todas las municiones, que fué embarcando con las tropas en todo el dia, teniendo á la vista los enemigos acampados en las alturas inmediatas, y la fragata inglesa la Rica anclada en el canal. El General Noailles, tan intrépido en la execucion como fuerte en sus designios, defendió la derecha de los atrincheramientos con sesenta hombres, miéntras que el gefe de esquadron Lafortelle mantuvo la izquierda con una compañía hasta la última hora. Estos dos gefes fuéron los últimos que se embarcáron en un bote; y la esquadrilla que conducia tan valerosos militares, compuesta de nueve barcos pequeños, llegó felizmente á Baracoa en la isla de Cuba, donde fué recibida con mucho entusiasmo por los Españoles y habitantes de Santo Domingo, que se habian refugiado allí [1].

1 Luego que el General Noailles hubo descansado algunos dias en Baracoa, se encaminó á

Tambien es digna de contarse otra particularidad, aunque de distinta especie, ocurrida al tiempo de la capitulacion de Puerto Príncipe, por la que se ve que los Ingleses, dominados por un espíritu de ambicion insaciable, en nada

la Havana, en donde debia reunirse su division. A la segunda noche de travesía se separó un poco del convoy la corbeta el Correo, en que iba embarcado, y que servia de escolta, y fué atacado por un corsario ingles. En el calor del combate se aproxîmáron las dos embarcaciones á tiro de pistola, á cuyo tiempo el General Noailles ordena el abordage, que se hizo en medio de un fuego á metralla muy vivo. Se apoderó del bastimento, habiendo muerto en la accion sesenta Ingleses. Aunque el General Noailles estaba herido mortalmente, no cesó de gritar *al abordage*, *al abordage*, ni se separó del puente de su embarcacion, para que le curasen la herida, hasta que quedó enteramente concluida la accion, que duró un quarto de hora justo. Murió este intrépido General en la Havana siete dias despues de resultas de su herida; llevando consigo el mas vivo sentimiento y amor de sus soldados, con quienes habia participado de tantas miserias y fatigas.

reparan quando se trata de poner en execucion sus detestables combinaciones, que llevan siempre por objeto el interes propio. Así es que, á pesar de que las condiciones de la capitulacion fuéron dictadas por los mismos Ingleses, tuviéron la cobardía de dar entrada franca á los negros, ántes de que se evacuase la plaza, como se habia estipulado, entregando por este medio infame á la cuchilla de los asesinos á quantos no tuviéron bastante tiempo de escapar. Qualquiera á quien se preguntase quienes fuéron mas bárbaros en esta ocasion, si los Ingleses ó los satélites de *Dessalines*, no se detendria un momento en decidir que los primeros, porque al fin estos carecian de principios, y no conocian otra moral que la de ver satisfecha su rabia, y el odio que tenian á los Europeos; pero los Ingleses cometian estos y otros atentados á fuerza de sus combinaciones de interes, y devorados siempre por su desmesurada ambicion y egoismo. ¿Qué nacion

ílustrada podrá gloriarse de dexar á la posteridad unas manchas tan odiosas? ¿Ni como podrá decirse, sin temor de escandalizar, la conducta que tuviéron los pérfidos Ingleses con los infelices colonos quando venian á implorar su clemencia, huyendo del furor de los Africanos? Era para ellos doble desgracia, porque se ofrecian á conducirlos por una corta retribucion al parage adonde querian retirarse; y quando los tenian embarcados en alta mar, los maltrataban cruelmente, y sin ningun pudor los despojaban de quanto llevaban; y con declararlos despues por de buena presa, se los conducia prisioneros á la Jamayca. Habia tambien embarcaciones inglesas cruzando por estos parages, que salian al encuentro de qualquiera bastimento americano que salia de los puertos de la isla de Santo Domingo: le detenian y reconocian, y si hallaban algunos Franceses, los robaban escandalosamente, y amarrándolos con fuerza los baxaban á la bo-

dega, y los arrojaban despues en el propio suelo de donde huian, y donde infaliblemente los esperaba la muerte.

Pareceria que estos cobardes actos de inhumanidad y de barbarie seria todo el extremo adonde podria llevar á los Ingleses su ambicion; mas no son nada en comparacion de otros que cometiéron para acabar la espantosa catástrofe con que debia finalizar la tragedia que duraba hacia ya doce años.

Verificada la total evacuacion de la colonia por los Franceses, creyó *Dessalines* que debia ocultar por algun tiempo el proyecto que tenia concebido desde mucho ántes, de acabar con quantos blancos hubiese en ella: sin duda que para consumar este atentado le faltaban todavía algunas medidas que arreglar. Le era indispensable el caminar de acuerdo con los Ingleses, porque eran dueños del mar, y tenian en su mano el impedir que los colonos se escapasen del peligro por esta parte. Era menester tam-

bien acordonar con tropas las fronteras de la parte española, para quitar á los infelices prófugos este único refugio que los quedaba; y para dexar á sus agentes el tiempo necesario para realizar todas estas medidas, y no hacer sospechar á los colonos, se las dió otro color. Para inspirarlos mayor confianza hizo publicar en su nombre y el de los Generales negros *Cristóbal* y *Clervaux* una proclamacion, de la qual copiarémos aquí algunos fragmentos [1].

„Publicamos la independencia de „Santo Domingo. Habiendo adquirido „nuestra dignidad primitiva, hemos

1 Se ha dudado con harta razon que esta proclamacion, y las demas que se han ido publicando, fuesen de *Dessalines*. Pero es fácil convencerse de que, habiéndose prestado los Ingleses á sostener sus proyectos bárbaros é inhumanos, y teniéndolos consigo, nadie sino ellos han sido redactores de las proclamaciones de este facinerozo. ¿Quién no reconoce á primera vista en estos escritos incendiarios y calamitosos las armas del Ministerio británico? Para justificar en algun mo-

» conseguido recobrar nuestros derechos,
» y juramos no cederlos jamas á ningu-
» na potencia de quantas exîsten sobre la
» tierra, sea la que fuere. El velo espan-
» toso de la preocupacion, que nos tenia
» vendados los ojos, se ha rasgado para
» siempre; y desgraciado de aquel que
» intentase ponérnosle de nuevo.

» Propietarios de Santo Domingo, es-
» tantes y fugitivos en tierras extrañas,
» no es nuestra intencion, al proclamar
» nuestra independencia, el privaros vol-
» ver á vuestros hogares, y entrar en el
» goce de los bienes que os pertenecen.
» Alejad de vosotros una idea tan injus-
» ta. Estamos informados que muchos

do los horribles excesos de *Dessalines*, pinta á los Franceses como un pueblo de caníbales, y que como tales se han hecho dignos de la venganza que ha tomado de ellos. ¿No es este uno de los infinitos medios de que se ha valido la perfidia inglesa para poner á cubierto su cobardía é infames atentados, haciendo recaer todas las apariencias sobre el africano *Dessalines*, y denigrando al mismo tiempo á la nacion francesa?

» de entre vosotros habeis renunciado á
» los antiguos errores que os han sepa-
» rado de nosotros; y que otros han ab-
» jurado igualmente la exôrbitancia de
» sus pretensiones, reconociendo la legi-
» timidad de la causa por la qual hemos
» derramado nuestra sangre, y comba-
» tido estos doce años últimos. *Nos con-*
» *ducirémos como hermanos con estos hom-*
» *bres que nos hacen justicia; que cuen-*
» *ten por siempre con nuestra amistad y*
» *estimacion; y que no se detengan un mo-*
» *mento en venir á unirse con nosotros.*
» El Dios que nos protege nos manda
» que los alarguemos nuestros brazos
» vencedores.

» Pero por lo que hace á aquellos que,
» embriagados de un loco orgullo, y es-
» clavos miserables de unas culpables
» pretensiones, permanecen en su obce-
» cacion, creyendo que ellos solos pue-
» den formar la verdadera esencia de la
» especie humana, que no se acerquen
» jamas á la isla de Santo Domingo.

» Hemos jurado no escuchar la voz de
» la clemencia con aquellos que se atre-
» vieren á hablarnos de esclavitud....

» Si en los diferentes movimientos que
» ha habido han sido víctimas algunos
» habitantes de un pequeño número de
» soldados y cultivadores, exâltados tal
» vez por la memoria de sus males pa-
» sados, no es extraño que en tal cegue-
» dad no supiesen hacer una distincion
» entre los propietarios injustos y los que
» habian sido humanos y benignos. Com-
» padecemos con todas las almas sensi-
» bles estas catástrofes deplorables, que
» no han podido evitarse; y declaramos
» al mundo entero, aunque haya quien
» diga lo contrario, que semejantes ex-
» cesos se han cometido contra todo nues-
» tro corazon.... Pero la aurora de la paz
» se dexa ya ver, ofreciéndonos la pers-
» pectiva de un tiempo ménos borrasco-
» so.... Todo debe cambiarse en Santo
» Domingo, y tomar una nueva faz: su
» gobierno debe ser el de la justicia...."

Produxo esta proclamacion maliciosa todo el efecto que *Dessalines* esperaba: muchos colonos á quienes habia alejado el terror, volviéron á sus hogares, y los que tuviéron bastante valor para permanecer quedáron satisfechos y tranquilos con estas falaces promesas. ¡Infelices víctimas! ¡Con qué seguridad y confianza se colocáron todos baxo el cuchillo que debia degollarlos!

Miéntras se tranquilizaban los espíritus, creyendo sinceras las intenciones de los negros, apresuraba su gefe pérfido los medios de llegar al momento fatal. Recorria diferentes departamentos de la colonia, reunia los gefes militares, y animándolos á la venganza se aseguraba de su zelo, y los comprometia á la execucion de sus proyectos por medio de juramentos y protestas solemnes. Por otra parte mantenia una correspondencia muy activa con el Gobernador de la Jamayca. Unidos estos dos hombres por las mismas intenciones, y sobre todo por los

mismos deseos, se enviaban recíprocamente pliegos y parlamentarios con regalos, dexando arreglada por este medio la suerte de los habitantes de Santo Domingo. La menor oposicion del Gobernador de la Jamayca al proyecto meditado por *Dessalines* hubiera bastado para suspender todos sus efectos; pero no cabe la menor duda en que, contrayéndose este bárbaro ingles á las instrucciones de su atroz Ministerio, firmó con complacencia la muerte de todos los Franceses que habitaban la isla de Santo Domingo.

Llegó por fin á estar ya todo pronto, y teniendo seguridad *Dessalines* de que no podia escapársele ninguno, publicó un decreto, que fué la señal de los asesinatos.

„Considerando el Gobernador gene-
„ral de Hayti [1] que permanecen todavía

1 Así se llamaba la isla de Santo Domingo ántes de que fuese descubierta por los Europeos. Quando tomó posesion de ella Cristóbal Colon

„ en esta isla algunas personas que han
„ contribuido ya por sus escritos, y ya
„ por sus acusaciones, á hacer ahogar,
„ asesinar, ahorcar y pasar por las armas
„ á mas de sesenta mil hermanos nues-
„ tros; para que no queden sin castigo
„ estos asesinos, manda: Que todos los
„ Comandantes de division hagan arres-
„ tar en la extension de su respectivo
„ distrito á todas las personas reconoci-
„ das por haber tomado alguna parte ac-
„ tiva en los asesinatos cometidos duran-
„ te la última guerra. Seguidamente se
„ pasará al Gobernador general una lis-
„ ta que contenga los nombres y apelli-
„ dos de todos las personas comprehen-
„ didas en esta medida, para hacerla pu-
„ blicar. Esta providencia tiene por ob-
„ jeto el hacer patente á todas las na-

en nombre del Rey de España, la nombró Isla Española, y despues en 1498 el hermano de este ilustre navegante, Bartolomé Colon, la dió el nombre de Santo Domingo, que es el que ha conservado.

» ciones que, aunque queremos castigar
» á los culpables que han bañado sus
» manos en la sangre de los hijos de Hay-
» ti, no es nuestra intencion el confun-
» dirlos con los que merecen nuestra pro-
» teccion por su franqueza y buena amis-
» tad &c."

A la publicacion de este decreto sanguinario ¡qual debió ser el espanto de los habitantes de Santo Domingo! ¡Quién será capaz de hacer una pintura del terror que se apodero de todos estos infelices, que en un momento viéron sus esperanzas convertidas en temores y en angustias crueles de desesperacion! Ningun asilo los quedaba en un pais cubierto de verdugos y de asesinos. ¡Qué sentimientos podrian invocar para poder esperar ablandar á unos hombres feroces, acostumbrados á derramar sin piedad sangre humana, y á no seguir sino los furiosos impulsos de su naturaleza!

El impaciente ardor de los asesinos vino bien pronto á poner fin á esta per-

plexidad. Primeramente, para dar un carácter de justicia á la execucion de estas víctimas, se estableciéron una mala semejanza de tribunales, donde se hacia comparecer á los presos para que oyeran sus acusaciones. Al principio manifestáron quedar satisfechos con la proscripcion de algunas familias: despues empezáron á hacer algunas excepciones con las mugeres que estaban en estado de soportar los trabajos del cultivo, ó que podian servir á los caprichos de estos malvados; finalmente, se cansáron bien pronto de todas estas restricciones, y se hizo general la proscripcion, y la muerte y la sangre corriéron por toda la superficie de la colonia [1].

1 Estos asesinatos duráron cerca de tres meses, y quando la historia hubiere recogido todas las circunstancias y pormenores que concurriéron, harán estremecer de horror á toda alma sensible. Entre otros debe citarse la muerte del desgraciado Lacansade, á cuya casa fué un dia *Dessalines* con su estado mayor, y despues de haberlos franqueado con la mayor generosidad quanto poseia, y

En tanto que se executaba el atentado mas exêcrable de que puede hacer mencion la historia, miéntras que los furiosos asesinos perseguian por todas partes á sus víctimas, que inútilmente pedian socorro á la naturaleza entera; miéntras que la inocencia, la virtud, la ancianidad, el pudor, y todo lo que hay de mas sagrado entre los mortales, caia envuelto en sangre al fiero golpe del puñal de un monton de asesinos, mas semejantes á tigres hambrientos que á hombres..... las embarcaciones inglesas cruzaban de mas cerca y en mayor número en todos los puntos por donde pudiera quedar alguna arriesgada huida á los infelices con quienes se queria acabar; y

servídoles un magnífico y espléndido banquete, quando estuviéron ya bien hartos de viandas y licores, le tendiéron sobre la misma mesa en que habian comido, y cada uno fué metiéndole su puñal con intervalos iguales, hasta que las últimas convulsiones de su exîstencia pusiéron fin á las risotadas y algazara de los monstruos. En seguida diéron muerte á quantas personas habia en la casa.

como si esta atroz prevencion no fuese bastante, se destacaban algunas de estas embarcaciones quando alcanzaban á ver otras neutrales, y aunque estuviesen á mucha distancia de la costa las detenian, porque no pudiesen prestar ningun auxîlio.

¿Qué lengua habrá tan expresiva que pueda dar una verdadera idea de semejante barbarie? ¿Se ha visto por ventura alguna vez una combinacion mas átroz y mas digna de la venganza del cielo y de los hombres? Si el Africano feroz asesina y degüella sin piedad, él no hace mas que seguir las terribles inclinaciones que ha engendrado en él el clima bárbaro, que le ha dado el ser en medio de las fieras sanguinarias que le habitan; pero que los Ingleses que han llegado al grado mas alto de civilizacion; que los Ingleses formados en la escuela de las costumbres europeas, y en medio de las relaciones políticas y sociales de pueblos cultos, se presten, y

se hagan cómplices de crímenes tan exêcrables, esto es en extremo horrible, y clama la venganza [1].

Y qué dirémos de aquel otro Ingles, Comandante de la goleta la Superior,

1 No es justo abandonar estas escenas de horror sin dar cuenta de una accion gloriosa de algunos enfermos que habian quedado en los hospitales del Cabo al tiempo de la evacuacion.

A pesar del triste estado en que se hallaban quando llegó á ellos la noticia de la carnicería que se hacia en los blancos, á medida de la indignacion que les causó esta perfidia, sintiéron redoblárseles las fuerzas. Abandonan sus lechos, y armándose con lo primero que encontraban á mano, corren presurosos á la defensa de sus compatriotas. Deteneos, deteneos, grita uno de ellos despues de haber intentado en vano librar de la muerte á un grupo de mugeres y niños que huian de los asesinos: venimos á combatir con vosotros para que nos inmoleis en lugar de esas inocentes y débiles criaturas que no han podido haceros ninguna ofensa. Perecièron todos estos generosos guerreros víctimas de su generosidad, habiendo servido de escudo á los infelices á quienes querian libertar.

que habiéndose apoderado del corsario la Serpiente, que montaba quarenta y siete hombres de tripulacion, despues de haberlos ofrecido, baxo palabra de honor, que no tenian que temer, los entregó á los negros que ocupaban el fuerte de S. Nicolas, quienes inmediatamente los dexáron en cueros, y amarrados de dos en dos fuéron conducidos á un monte poco distante, donde los pasáron á todos á cuchillo.

Llegó el tiempo, como era natural, de que los Ingleses exîgiesen el premio de tanta condescendencia, y de los detestables servicios que habian hecho á los negros. Los periódicos de Lóndres habian exâgerado ya las grandes ventajas que la Gran Bretaña debia sacar, quedando los negros en posesion exclusiva de la isla de Santo Domingo. *Ninguna potencia* (decian) *puede mantenerlos en su independencia sino nosotros, y ninguna otra potencia tiene el derecho de gozar de esta influencia.*

Consiguiente á este sistema envió el Gobierno ingles un comisionado desde la Jamayca á bordo de la fragata Tártaro, para que llevase á *Dessalines* las proposiciones de un tratado casi igual al que se arregló entre *Tousain Louverture* y el General Maylant. Tuvo el negociador ingles una conferencia con *Dessalines*; pero fuéron tan extravagantes las primeras condiciones que le propuso, que no quiso conformarse con ellas. Deseaba *Dessalines* una libertad completa de comercio y sin ninguna limitacion, para que pudiesen navegar sus baxeles tan léjos quanto les conviniese. Exîgia ademas que los Ingleses se obligasen á suministrarle armas y municiones, y aun tambien negros. En cinco dias que el negociador ingles, con toda su comitiva, permaneció en Puerto Príncipe, no pudo conseguir sino otra audiencia de *Dessalines*, quien se aprovechó de esta ocasion para manifestar la suma desconfianza que tenia de su Ministerio, fundán-

dose en las antiguas quejas de *Tousain Louverture* contra la Inglaterra; y exâgerando, quanto pudo, la confianza que él inspiraba á la colonia, y los sentimientos de independencia que animaban á todos los gefes, aseguró al Agente ingles que eran tales estos sentimientos, que no le quedaba arbitrio de acceder á las proposiciones que la Inglaterra le hacia. Y por último, á la proposicion que él le habia hecho de entregar á las tropas británicas, durante la guerra solamente, el puesto del muelle por garante de su fidelidad, respondió *Dessalines* negativamente, añadiendo que habia dado órden de demoler todas las fortificaciones de la parte del mar, como se habia hecho en Puerto Príncipe, y que igual medida se tomaria con todas las plazas de la colonia.

Se volvió el negociador ingles á la Jamayca con las proposiciones de *Dessalines* extendidas por escrito. Al cabo de cinco dias se presentó de nuevo en

Santo Domingo con el *ultimatum* del Gobierno ingles, que contenia las mismas proposiciones que se hiciéron al principio, á excepcion de algunas modificaciones de cortísima importancia; pero *Dessalines*, muy léjos de ceder en sus pretensiones, las exâgeró mucho mas que ántes, y estableció como punto preliminar, que la Inglaterra le diese un millon de libras de pólvora, cincuenta mil fusiles, igual número de sables para la infantería, y cinco mil para la caballería, y de las demas municiones á proporcion.

No pudiéron ménos los Comisarios ingleses, á vista de unas condiciones tan extraordinarias, de conocer que *Dessalines* los habia engañado perfectamente, y que no queria tratar con ellos. En su conseqüencia volviéron á tomar el camino de la Jamayca, sin haber adelantado la cosa mas mínima en lo principal; pero tratáron, ántes de partirse, de dexar sembrada la discordia entre los gefes ne-

gros, para tomar por de pronto alguna venganza de la burla que se les habia hecho.

Habiendo conseguido *Dessalines* deshacerse de los Ingleses por medio de unas condiciones propias de su orgullo y barbarismo, pensó, como era justo, en consolidar su exîstencia personal. A este fin juntó los gefes militares, y habiéndolos dado á conocer sus intenciones, resultó de esta junta el acto siguiente, publicado en el mes de Mayo de 1804.

„ Nosotros los Generales y gefes del „ exército de Hayti, convencidos y ple- „ namente satisfechos de los beneficios „ que nos ha hecho el General en gefe „ *J. J. Dessalines*, protector y defen- „ sor de nuestros derechos y de nuestra „ independencia, le declaramos y nom- „ bramos, en nombre del pueblo á quien „ ha hecho feliz, *Gobernador general „ de Hayti por todo el tiempo de su vi- „ da*; y juramos de buena voluntad que „ prestarémos ciega obediencia á las le-

» yes que nos impusiere, como emana-
» das de la primera y suprema autoridad
» que reconocemos en él. Asimismo le
» conferimos el poder para hacer la paz,
» declarar, y sostener la guerra, y nom-
» brarse sucesor."

Publicada esta proclamacion de los gefes militares, tuvo muy pronto fuerza de ley entre las demas clases de los habitantes de Santo Domingo; y revestido *Dessalines* de este modo de la suprema autoridad, empezó á inundar el pais de edictos y ordenanzas, ya para organizar lo interior de la colonia, ya para prepara: un sistema de defensa capaz de ponerlo al abrigo de un ataque inesperado [1].

1 Pocos dias despues de la evacuacion de la isla por las tropas francesas, era de dictámen *Dessalines*, que debian demolerse enteramente todas las ciudades. Sin duda que su temor é inquietud le dictaban esta medida violenta; mas en el dia, que está algo mas sobre sí, ya piensa diferentemente; y del modo de vivir que ha establecido, como asimismo los gefes de su exér-

Seria de desear la continuacion de todas las instituciones y leyes adoptadas por este gefe de asesinos; pero como su elevacion y poder va creciendo de dia en dia, siempre quedaria un hueco; y por lo mismo nos reservamos continuar la vida de *Dessalines* para quando ha-

cito, se infiere que su nueva existencia los ha hecho conocer una multitud de necesidades que no conocian ántes, y los obliga á apreciar el luxo y las demas comodidades de la vida. Gustan tanto como los Europeos mas opulentos y de mas fausto, el tener buena mesa, muebles exquisitos, joyas &c.; y segun el placer con que se entregan á disfrutar cómodamente del fruto de sus iniquidades, no es probable que subsistan en la manía de irse á habitar en las montañas y parages mas inaccesibles y estériles. Por lo que respecta á lo demas, sean quales fueren los designios ulteriores de *Dessalines*, lo cierto es que las ciudades que habia condenado á ser destruidas enteramente, permanecen intactas. El Cabo está en el mismo estado en que le puso el General Leclerc, tan repada de los estragos anteriores, que quantos la ven no pueden ménos de admirarse del número de casas que se han reedificado en tan corto tiempo.

yamos podido recoger los materiales auténticos, que nos han de servir de guia. Entre tanto, para no dexar nada que desear, en la parte que se conoce la historia de este monstruo, darémos fin á este pequeño quadro de horrores con el retrato siguiente.

RETRATO

DE J. J. DESSALINES.

Dessalines tiene ahora como unos quarenta y seis años: su altura es de cinco pies y dos pulgadas; de complexîon robusta, y cachigordillo. El todo de su fisonomía ofrece algo de áspero y salvage. La cabeza es grande, y el pescuezo corto: su mirar fiero: la nariz muy ancha, chata; y los labios gruesos. El vestido que mas usa es el de General de division: lleva siempre una faxa color carmesí, su sable y un par de pistolas.

En quanto á su carácter, parece que no puede decirse mas para darle á conocer; sin embargo, dirémos algunas otras calidades que podrán contribuir á conocerle mejor. Es sagaz é hipócrita á

un mismo tiempo; brutal, arrebatado y violento en extremo. Su vista solamente inspira terror, y es tanto mas fundada quanto á la menor contradiccion que se le hace, ó disgusto que recibe, toma inmediatamente la venganza por su mano, ó con las pistolas ó con el sable.

Es tan cobarde á vista del enemigo, como cruel quando está léjos del peligro. Jamas se presenta al combate, contentándose con observar desde léjos los movimientos de sus tropas, y dando sus órdenes con arreglo á ellos.

Es ignorante en extremo: ni leer ni escribir sabe siquiera, y únicamente firma su nombre. Tiene empeño de formar una lengua particular para los negros de Hayti; y ha dado la comision de que formen sus elementos á dos oficiales de su estado mayor.

La sed de sangre es la que mas le domina, y la del oro y las riquezas le va á los alcances. Ha llegado á juntar un tesoro inmenso, que aseguran llega á un

millon de dollars; y quando viaja lo hace conducir en mulas adonde va.

Desde que es Gobernador general hace alarde de un fausto tan dispendioso, como ridículo, procurándose lo necesario á este fin á fuerza de extorsiones. Recibe de muy buena gana regalos de los que le necesitan, sea para obtener una gracia qualquiera, ó para conseguir un empleo. ¡Infeliz de aquel que no le hiciere algun presente! Puede estar bien seguro de que, despues de no conseguir nada, incurrirá en su desgracia.

El poder de que se halla revestido ha aumentado su insolente arrogancia, como lo manifiestan todas las proclamaciones que ha hecho, y demas actos públicos, en que no se leen sino ultrajes y amenazas. La que publicó [1] quando dis-

1 Los Franceses, en número de dos mil hombres escogidos, mandados por el General Ferrand, y sostenidos por los Españoles, se mantienen todavía en Santo Domingo, capital de la parte española, en donde, segun buenas noti-

puso atacar la parte española, ocupada todavía por los Franceses, es el rasgo mas extravagante de orgullo y de vanidad. Dirigiendo la palabra al Gobernador español de la isla de Cuba, le prohibe dar asilo á los corsarios franceses, que, dice, arruinan el comercio de Hayti, amenazándole que, si continuaba prestándoles el menor auxîlio, dispondrá una invasion para castigarle.

A vuelta de todo este orgullo no hay

cias, parece que podrán permanecer en tanto que puedan procurarse los víveres necesarios para la guarnicion. Santo Domingo es una plaza de armas medianamente fortificada, pero defendida por buenas tropas, como las que la ocupan, está á cubierto de qualquiera ataque que puedan hacer los negros.

Por las últimas noticias que han llegado, se ha sabido que Dessalines intentó, aunque infructuosamente, realizar las amenazas contenidas en su proclamacion. Aunque ayudado por los Ingleses no ha podido apoderarse de Santo Domingo, ni ganar siquiera un palmo de tierra en la parte española, ántes bien ha sido batido completamente.

sino miseria y debilidad en el poder de *Dessalines*. Su exército está reducido en el dia de hoy á veinte mil hombres; y apénas podrán juntarse en caso de urgencia, al cabo de muchos esfuerzos, otros cinco mil en estado de llevar armas. De todo carecen estas tropas: mal vestidas, peor pagadas, y mucho peor alimentadas: toda la racion del soldado está reducida á una libra de pan y á una sardina.

El corto número de haciendas, que no han quedado enteramente abandonadas, tienen que ser cultivadas por mugeres, niños y ancianos. Todos los ingenios, las fábricas y utensilios han sido reducidos á pavesas. Los ganados han desaparecido, y la agricultura no produce sino lo muy preciso para atender á las primeras necesidades de la vida. No se ha visto jamas establecerse un tirano sobre ruinas mas espantosas.

El sistema de defensa adoptada por *Dessalines* en caso de una nueva expe-

E805
D819v

69-935
Sol
5/27/6

dicion por parte de los Franceses, es este. Al acercarse el enemigo todos los habitantes de la circunferencia, sin excepcion, tienen órden de retirarse á los parages mas inaccesibles de lo interior, llevando consigo todos sus bienes que puedan ser transportados, incendiando todos los pueblos al tiempo de abandonarlos. ¡Oxalá llegue bien pronto el dia en que, perseguidos estos exêcrables asesinos, y cercados en las montañas mas escabrosas, expíen tantos crímenes con que han manchado la historia de los hombres!

8383